

BITÁCORA

OBRA EXPRESIVA AUDIOVISUAL COMUNITARIA “CAMINO AL BARRIO”



“CAMINO AL BARRIO”

Universidad del Valle
Facultad de Educación y Pedagogía
Licenciatura en Educación Popular

Autores:

Anthony Fernández Córdoba y Luis A. Carvajal Restrepo

Directora de Trabajo de Grado:
Victoria Eugenia Valencia Calero



Cali, 2025

“Mientras enseño continúo buscando, indagando. Enseño, porque busco, porque indagué, porque indago y me indago. Investigo para comprobar, comprobando, intervengo, interviniendo, educo y me educo. Investigo para conocer lo que aún no conozco y comunicar o anunciar la novedad” (Freire, 1970, p. 69)

El intercambio de saberes a través de herramientas audiovisuales en un contexto comunitario no solo enriquece la educación, sino que también fortalece las relaciones humanas

(Carvajal y Fernández, comunicación personal, agosto de 2024)

Visualizamos el sendero y decidimos caminar.

Afrontamos cada paso con la determinación de no pisar en falso. Con la convicción que cada tramo nos llevaría a donde queríamos llegar.

Pero no caminamos solos.

La compañía de la comunidad fue fundamental para el tránsito hacia nuestro destino.

Sin ella, habría sido imposible esta travesía y superar algunos obstáculos.

Fue ella la que nos arropó, nos motivó, nos invitó a seguir y nos levantó cuando todo se complicaba.

Hoy, cuando culmina este sendero, entendemos que aquí no termina el recorrido;

Simplemente, es un descanso en la preparación del equipaje y en acomodar la brújula en busca del objetivo de unos nuevos pasos

(Carvajal y Fernández, comunicación personal, agosto de 2024)

Resumen

La Obra Expresiva Audiovisual Comunitaria (OEAC) “Camino al Barrio”, surge como una estrategia de autorreconocimiento y fortalecimiento de la comunidad del sector de San Francisco, del barrio Siloé en la ciudad de Cali, vinculada a su proceso colectivo iniciado desde el año 2014. Desde la perspectiva de la Educación Popular y la Investigación-Acción Participativa, se busca visibilizar las acciones, historias y saberes de sus habitantes, promoviendo el autorreconocimiento y el empoderamiento colectivo. La obra se concibe como un dispositivo pedagógico que recopila testimonios, vivencias y luchas del grupo, fortaleciendo su identidad y memoria histórica. Se caracterizó por un proceso participativo, donde la comunidad hizo parte de talleres de producción audiovisual, construcción de línea narrativa, selección de acontecimientos importantes, grabaciones y socialización del producto final. Las etapas incluyeron la capacitación técnica en manejo de cámaras, grabación de entrevistas y recopilación de imágenes, entre otros. La metodología utilizada permitió que la comunidad tuviera control y protagonismo en su mismo proceso, promoviendo la reflexión y el reconocimiento mutuo. La obra, además de documentar los logros y dificultades del colectivo, sirvió para reforzar la cohesión social, visibilizar el trabajo comunitario y desafiar estigmas sociales del sector. La socialización de la obra en el mismo territorio fortaleció el sentido de pertenencia y generó un espacio de memoria viva, que trasciende generaciones. En síntesis, la OEAC “Camino al Barrio” es un proceso educomunicativo que combina arte, cultura, educación y transformación social, promoviendo la participación activa, el reconocimiento cultural y la construcción de una identidad colectiva sólida.

Palabras claves:

Obra Expresiva Audiovisual comunitaria (OEAC), participación, empoderamiento, memoria, identidad, comunidad, Educación Popular, autorreconocimiento, transformación social.

¡Nos Resulta Importante Reconocer!

En un rincón del alma, donde florecen los sueños y brotan los anhelos, nos encontramos hoy para rendir homenaje a quienes, con sus manos y corazones, sembraron las semillas de nuestro logro. Queremos expresar nuestros más profundos y sinceros agradecimientos a aquellos que caminaron junto a nosotros en esta travesía de esfuerzo y descubrimiento, en la que cada paso nos acercó un poco más a la meta.

A la comunidad que integra el colectivo “Camino al Barrio” de San Francisco, cuyo apoyo ha sido esencial en cada etapa de este viaje. Su compromiso y colaboración han tejido un entramado de solidaridad que nos ha fortalecido y motivado a seguir adelante. En su abrazo de participación activa, aprendimos a valorar la fuerza del trabajo colectivo y a celebrar la belleza de construir juntos un futuro más prometedor.

A nuestros educadores, faros de sabiduría que iluminaron nuestro sendero, su dedicación y guía, nos ofrecieron el mapa en medio de la bruma. Con sus enseñanzas nos armaron de valor y conocimiento, transformando cada duda en un peldaño hacia el entendimiento.

A nuestros compañeros, cómplices de esta aventura. Cada idea compartida y cada palabra de aliento fueron como hilos que tejieron una red de fortaleza en los momentos de incertidumbre. Juntos creamos un refugio donde las inquietudes se convirtieron en oportunidades y las dificultades en puentes hacia el crecimiento.

Y cómo no agradecer, desde lo más profundo de nuestro ser, a nuestras familias. Incontables son las noches de desvelo y los sacrificios silenciosos que han estado detrás de cada uno de nuestros logros. Su comprensión, su amor incondicional y su aliento apasionado nos brindaron la fortaleza necesaria para perseverar y alcanzar las cimas que nos propusimos escalar.

A cada uno de ustedes, desde el fondo de nuestro corazón les decimos: ¡gracias! Por acompañarnos, por ser parte de esta travesía, porque sin ustedes, este logro no hubiera sido posible. Continuemos soñando y construyendo juntos, porque el camino aún tiene mucho por ofrecer.

¿Ya vieron la Obra Expresiva Audiovisual Comunitaria? Si ya la vieron, entonces saben hasta donde nos trajo el camino e incluso hacia dónde queremos ir. Ahora, queremos compartir con ustedes cómo fue nuestro caminar en este proceso.

La Antesala

Como habitantes de este territorio y miembros del colectivo comunitario “Camino al Barrio”, estamos convencidos del poder transformador de los saberes populares. A través de la formación recibida en la Licenciatura en Educación Popular, encontramos una valiosa oportunidad para llevar a cabo un proyecto colectivo que no solo beneficiaría a nuestra comunidad, sino que también nos enriquecería como individuos.

En el desarrollo de este proyecto, tuvimos la oportunidad de reconocer y valorar la transformación del territorio mediante las experiencias y conocimientos de cada uno de los integrantes de “Camino al Barrio”. Cada voz, cada historia y cada saber se convirtieron en los pilares fundamentales de nuestro camino hacia un cambio significativo. Nuestra aspiración fue la de construir un espacio de colaboración y diálogo, donde todos los saberes fueran apreciados y donde la comunidad se constituyera en el motor de su propio avance. Creímos firmemente que al unir esfuerzos y aprender unos de otros, podríamos generar un impacto duradero en nuestro entorno, fomentando un sentido de pertenencia y empoderamiento que trascendiera generaciones.

En este sentido, encontramos que la realización de una Obra Expresiva Audiovisual Comunitaria (OEAC) operó como una herramienta de la Educación Popular. Este proceso permitió a los integrantes del colectivo “Camino al Barrio” reconocer el valor de sus acciones en el territorio y reencontrarse con las memorias del trabajo realizado durante más de ocho años.

Por lo tanto, propusimos la construcción de una OEAC como una herramienta de autorreconocimiento en el marco del Proceso Comunitario “Camino al Barrio”. En este espacio, cada integrante tuvo la oportunidad de manifestar sus sentimientos sobre su vínculo con el territorio, las acciones colectivas, las dificultades y necesidades históricas de nuestro sector, así como la fuerza que impulsaba las tradiciones campesinas para enfrentar los retos de la urbanidad. A través de este proceso, cada persona compartió sus vivencias, lo que les permitió experimentar un grado mayor de felicidad. Además, nos esforzamos por caminar nuestra experiencia sin perder de vista los enfoques teóricos y conceptuales, manteniendo una perspectiva metodológica decolonial y basada en la Investigación-Acción Participativa (IAP), con el objetivo de alcanzar nuestro propósito.

De esta manera, proponemos caminar el barrio, intentando narrar lo que fue este proceso y lo que cada paso trajo como consecuencia...

La Dificultad de los Primeros Pasos

Caminar y Correr para Hoy Poder Estar: es así como la comunidad de San Francisco inicia el camino hacia su primer destino, pues durante el año 1920 se da inicio en Colombia la guerra bipartidista, conflicto generado entre partidos políticos de liberales y conservadores. Para la década de los años 40, el conflicto se intensifica con la recuperación del poder político por parte de los conservadores, empezando lo que todavía hoy se conoce como “la época de la violencia”, misma época en la que se da el preludio del proceso de desplazamiento de campesinos hacia las grandes ciudades, las que para este periodo también se encontraban en pleno proceso de expansión.

Entre estas, la ciudad de Cali fue punto de llegada para esta población asentada principalmente en las zonas de ladera al oeste de la ciudad.

La comuna 20, especialmente en lo que hoy comprende el barrio Siloé, fue una de las más ocupadas por campesinos provenientes de departamentos como Caldas, Cauca, Nariño, entre otros, quienes se ubicaron en este territorio gracias a las posibilidades económicas que brindaba la extracción de las minas de carbón, que para esa época se encontraba en su periodo de mayor demanda.

Desde la década de los años 80, el territorio no fue ajeno a la presencia de grupos armados como el M-19, las FARC-EP, y de tomas por parte del ejército y la policía nacional en busca de la captura de estos militantes. El sector de San Francisco, en el barrio Siloé, estuvo ocupado por la guerrilla de las FARC-EP hasta el inicio de los diálogos del proceso de acuerdo de paz con el gobierno del expresidente Juan Manuel Santos. El inicio de este proceso marcó la salida del grupo armado a finales del año 2013, lo que dio paso a un recrudecimiento del orden público en el sector, debido a la disputa entre bandas de microtráfico y pandillas que buscaban controlar esta zona del barrio.

La comunidad del sector de San Francisco para finales del mismo año empezó también a sufrir por temas ambientales, particularmente por complicaciones geográficas del sector, denominado por la Unidad de Gestión del Riesgo como “zona de alta posibilidad de desastre por remoción en masa”, y, por otro lado, el inadecuado manejo y disposición de residuos sólidos, afectando directamente la quebrada Isabel Pérez, fuente hídrica reconocida y exaltada por los habitantes.

Ante estas problemáticas, la comunidad inicia un proceso organizativo para dar respuesta a las dificultades socio ambientales presentes en el territorio, llevando a cabo un sin número de acciones colectivas en el sector, dinamizado al inicio por la intervención de la administración municipal y la Universidad del Valle a mediados del año 2014. Para finales de este mismo año e inicios del año 2015, con la salida de la institucionalidad nace el nombre de la iniciativa comunitaria “Camino al Barrio”, que para el año 2024 continúan

con su dinámica de trabajo colectivo en el sector de San Francisco en el barrio Siloé de la comuna 20 de la ciudad de Cali.¹

“Camino al Barrio” es un proceso comunitario integrado por 15 personas (12 de ellas mujeres, la mayoría amas de casa; y 3 hombres, trabajadores independientes) habitantes del sector y gestado como una estrategia socio ambiental, que enfoca sus acciones en la recuperación y resignificación de los espacios comunitarios en temas ambientales asociados con las basuras y las relaciones vecinales fracturadas por la dinámica de grupos armados en el territorio. El proceso se caracteriza por sus actividades en el ámbito colectivo, dando importancia a los aportes de cada integrante y a la participación activa de cada una y cada uno de sus miembros.²

Entendiendo los Obstáculos para Poder Continuar, ¡Vaya Problema!

Así entonces, para plantear nuestro problema, decidimos ubicar nuestra mirada en la definición de visión colectiva, organizada u organización comunitaria, entendiendo que estas iniciativas le apuestan a mejorar las condiciones de vida mediante acciones coordinadas que dan respuesta a las diferentes necesidades que les aquejan. De esta manera, destacamos que el proceso “Camino al Barrio” está basado en una estructura ordenada de sus relaciones, lo que da cimentación a las acciones colectivas en búsqueda de alcanzar los objetivos propuestos desde lo grupal.

Bajo este escenario la organización comunitaria representa un componente importante, ya que es vista como el pilar fundamental de la participación, pues si la sociedad no cuenta con redes organizativas se hace muy difícil madurar procesos democráticos mediante los cuales adquieran vida los canales y mecanismos de participación. (Gómez Eusebis y Millán Lobelia; 2002: 109)

Entendemos a “Camino al Barrio” como una organización de orden comunitario que se junta, planea y desarrolla acciones que además fortalecen sus lazos de solidaridad, dinamizando la transformación positiva en el ámbito personal y colectivo, como lo plantea González (1995).

La organización comunitaria contribuye a desarrollar estrategias de análisis colectivas que representan el sentir de la comunidad, por lo que “la organización es un proceso de integración social de personas y grupos que facilita la satisfacción de intereses y necesidades comunes”. (González, Esperanza; 1995: 94)

¹ Becerra, C., & Villa, C. (2017). *San Francisco-Siloé. Reflexiones, Intervención y Consideraciones Finales*.

² Anacona, A., Carvajal, L, & Fernández, A. (2021). *Informe Murales, curso de evaluación de proyectos*.

Se hace necesario para nosotros, entender también la significación de “Comunidad” como concepto central, para poder revelar de manera más profunda lo que se mueve dentro de esta dinámica organizacional.

De tal manera, Montero (1998) la define como un grupo que no es estático, que transforma y evoluciona a partir de su dinámica relacional, fundamentando y tramitando valores de solidaridad, confianza y que a su vez definen una identidad compartida que está referenciada por su dinámica histórica social. De la misma manera, ubicamos a la comunidad como ese propulsor que siempre está en marcha, teniendo como pieza fundamental a cada integrante, que opera como parte de un engranaje que tiene como carga referencial toda la historia cultural, como lo señala Juan Puddifoot:

Una comunidad, como todo fenómeno social, no es un ente fijo y estático, dado bajo una forma y una estructura. Una comunidad es un ente en movimiento, que es porque está siempre en el proceso de ser, así como ocurre con las personas que la integran. Lo que permite definirla es la identidad social y el sentido de comunidad que construyen sus miembros y la historia social que igualmente se va construyendo en ese proceso, que trasciende las fronteras interactivas de la comunidad y le otorga a veces un nombre y un lugar en los sistemas de nomenclatura oficial e informales de la sociedad. (Puddifoot, 2003)

Así pues, el futuro, la acción colectiva y la creatividad son algunos elementos que nos marcan el punto de partida para entender el trazo de las acciones de una organización comunitaria como “Camino al Barrio”.

Ahora bien, con relación a lo que queremos plantear y poner en consideración dentro de nuestra propuesta, encontramos elementos que sustentan la visión a la que las diferentes organizaciones o colectivos comunitarios le apuntan. Encontramos diferentes miradas a procesos que describen los distintos trabajos que han sido guía y referencias para el trabajo en comunidad, encaminados a generar un ejercicio de sistematización de las experiencias comunitarias y organizacionales.

Abordamos algunos estudios que profundizan en el análisis e interpretación de acciones comunitarias, del potencial del desarrollo autónomo de los pueblos, de su inclusión en los procesos de la planeación territorial, como respuesta de desarrollo, de sostenibilidad y la calidad de vida

En esta lógica de reconocimiento y búsqueda en la documentación de las experiencias comunitarias, encontramos una posibilidad importante frente a la dinámica misma del proceso “Camino al Barrio”. Es decir, “Camino al Barrio” como proceso colectivo desde su nacimiento, que ha sufrido una inmensa transformación positiva en su dinámica relacional, entre la comunidad que participa del grupo organizado que a su vez habita el sector, entre el grupo y el resto de la comunidad del sector y de la comunidad del sector con su entorno ambiental.

El potencial de la memoria colectiva del proceso, frente a los logros y avances alcanzados por “Camino al Barrio” desde su conformación operan, en suma, como una posibilidad de identidad propia construida en la base de la colectividad, que sin embargo no es expresada al interior de la organización, casi como una ausencia de autorreconocimiento y de la importancia del proceso organizativo en el sector de San Francisco. En este sentido, no es solo el reconocimiento de las acciones colectivas las que el mismo proceso no contempla, es que no se ven como una organización que va en búsqueda de algo, ese algo que se busca transformar desde la misma comunidad.

Por tal motivo y en clave de la Educación Popular, que tiene como punto de partida el reconocimiento del otro para la transformación, como lo plantea Paulo Freire, vemos una posibilidad al pensar en una OEAC como opción, que permita reflexionar y responder algunas preguntas, en pro del autorreconocimiento del proceso; preguntas además propuestas por Rouber (2008) y que buscan identificar los elementos que impulsan la transformación. ¿Qué impulsa a los procesos organizativos?, ¿hacia dónde?, ¿cómo y quiénes la realizarán?

En ese orden de ideas, consideramos que Camino al Barrio necesita recoger y documentar sus memorias. Sentimos que este colectivo ha tenido el potencial para materializar sus propias acciones, que ha desarrollado iniciativas desde el acompañamiento y la articulación, que no se ha quedado esperando a que hagan por él, pero así mismo no cuenta con un elemento que permita autorreconocerse y reflexionar sobre sus alcances en escenarios como el de la convivencia, herramientas que destaquen sus valores de solidaridad y que den significancia a su propia experiencia.

Así mismo, creemos que esta es una oportunidad valiosa para plantear el uso pedagógico de la producción de la OEAC como herramienta que posibilite la reflexión de las acciones del proceso Camino al Barrio, que permita el reconocimiento, el autorreconocimiento y la participación de cada uno de los integrantes de la organización comunitaria.

Finalmente, y lo que procede después de exponer nuestro problema, desde las particularidades y nuestros intereses, planteamos nuestra cuestión: *¿Es posible la producción de una OEAC como herramienta pedagógica reflexiva para el autorreconocimiento de la organización comunitaria “Camino al Barrio” del sector San Francisco en el barrio Siloé de la comuna 20 en la ciudad de Cali?*

¿Qué Hay de Diferente en Nuestros Pasos?

Las diferentes circunstancias negativas y problemáticas sociales por las que han atravesado y atraviesan diferentes territorios de nuestro país gracias a multiplicidad de factores, entre los más sobresalientes la violencia, han sido el motivo de la agudización

del conflicto interno y con ello la fractura de nuestro país como sociedad. Este conflicto no ha sido ajeno al sector de San Francisco y adicional a ello su problemática local empeoró aún más, gracias al complicado panorama de recolección de los desechos y escombros provenientes de las mismas casas del sector.

Es así como la comunidad toma cartas en el asunto y con la ayuda de diferentes organismos institucionales logra, en gran parte y de buena manera, ayudar a tramitar y darle fin a dichas problemáticas. Es este sentido, es donde consideramos relevante y de gran importancia el trabajo comunitario y cómo nuestro proyecto, al visualizarse como una Obra expresiva Audiovisual Comunitaria, donde su principal objetivo es el autorreconocimiento del trabajo realizado por el proceso “Camino al Barrio”, se diferencia de otros proyectos que en gran medida han buscado solamente la sistematización de muchas de sus experiencias.

Por tal motivo y con el fin de conocer si existen proyectos investigativos sustentados bajo herramientas pedagógicas audiovisuales, que permitan distinguir el trabajo comunitario y diferentes procesos de autorreconocimiento en el trabajo colectivo, decidimos como grupo inspeccionar nuestro estado de la cuestión, apoyándonos en diferentes senderos con procesos investigativos como el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Red de Estudios y Políticas Culturales en América Latina, Red Iberoamericana de Investigación, Desarrollo y Transferencia para la Aplicación de Energías Renovables y Cuidado del Ambiente (Rivera), Red Iberoamericana de Investigación en Educación en Territorios Rurales (RIBETER), Google Académico y la página de la biblioteca digital de la Universidad del Valle, en programas afines a la Educación Popular como la Sociología, Trabajo Social, Estudios Políticos y el programa de Recreación.

Esta búsqueda estuvo caracterizada por utilizar palabras claves como dispositivos audiovisuales, herramienta pedagógica audiovisual, proyecto audiovisual de autorreconocimiento, procesos audiovisuales comunitarios, entre otros. Tras esta búsqueda, nos encontramos con iniciativas como:

- Radio popular realizada por la Fundación CECUCOL (Centro Cultural Comunitario las Colinas); (año 2022).
- “Memorias colectivas en el cine colombiano, una reflexión desde los derechos humanos”; (año 2021).
- “Cine a la calle para que el Vergel florezca”, que trabaja en la posibilidad de tramitar diferentes conflictos y de mejorar las relaciones sociales y espaciales del sector; (año 2022).
- “El teatro como medio para la transformación social: sistematización de la experiencia artística del grupo teatro el Grillote, resguardo indígena de Toéz, en Caloto - Cauca”. (año 2019).

En este sentido y para saber en dónde puede navegar nuestro proyecto, nuestra búsqueda permitió identificar algunos trabajos que se trazaron bajo la dinámica y la utilización de herramientas audiovisuales, el arte, la sistematización de experiencias y medios sonoros como mecanismos para realizar investigación.

Siguiendo esta línea, muchos de ellos están enmarcados en el trabajo comunitario y la forma en que la misma comunidad pudo responder ante diferentes situaciones, y si bien muestran y relatan las experiencias vividas y diferentes metodologías aplicadas durante los diferentes procesos, no dejan como producto final un material asociado a una Obra Expresiva Audiovisual Comunitaria que permita tener una memoria viva, contada por los actores pertenecientes a la misma comunidad, así como un dispositivo que sirva de herramienta pedagógica para la reflexión, replicación y autorreconocimiento en las diferentes dinámicas relacionales en los procesos comunitarios.

Consideramos que nuestro proyecto se alinea perfectamente con las OEAC ya que esta funciona como una herramienta pedagógica, dinámica y relevante para la Educación Popular. Este proyecto integra diversos saberes y promueve el valor del trabajo comunitario, resalta la importancia de los procesos que buscan mejorar las condiciones de los territorios. También ofrece a las nuevas generaciones la oportunidad de disfrutar de un futuro prometedor. Al utilizar estos recursos, aspiramos a dejar un legado visible y replicable en distintos contextos sociales, como lo sugieren los autores que mencionan obras expresivas como el "video comunitario" (Gómez et al. 2020, p. 172).

¡Para Tener más Claro el Camino!

Tras revisar qué hace diferente nuestro trabajo, nos dispusimos a cargar nuestra maleta de recursos conceptuales para transmitir a ustedes nuestra experiencia. Por tal motivo, consideramos pertinente revisar y señalar los diferentes conceptos que pueden orientar nuestra narración de lo acontecido en este proceso. En este sentido, nuestros conceptos a referenciar son: Organizaciones Comunitarias, La Comunidad, El Audiovisual, Autorreconocimiento y la Obra Expresiva audiovisual comunitaria (OEAC).

Organizaciones Comunitarias

En nuestro rastreo y en la búsqueda de un planteamiento que nos permita entender cómo podría focalizarse y proyectarse la realización de una OEAC que genere un proceso de autorreconocimiento de los integrantes del proceso “Camino al Barrio”, es importante revisar y destacar esta idea de organización comunitaria como teoría de referencia. Esto nos permite entonces, comprenderla como aquella dinámica de construcción ordenada de relaciones, donde de manera articulada se le da vida a las estructuras y a los diferentes mecanismos de participación colectiva.

Esto en aras de brindar espacios de interacción que buscan desarrollar mecanismos de acción, que lleven a la solución de las diferentes problemáticas y a la consecución de los objetivos propuestos por las diferentes comunidades.³

En este sentido, concordamos con Chacín Roygarth y Márquez Pavelyn cuando citan a Esperanza Gómez y Walter Petit en su texto “Organización y participación comunitaria en el proceso de conformación de los consejos comunales”, donde refieren que:

Bajo este escenario la organización comunitaria representa un componente importante, ya que es vista como “...el pilar fundamental de la participación, pues si la sociedad no cuenta con redes organizativas se hace muy difícil madurar procesos democráticos mediante los cuales adquieran vida los canales y mecanismos de participación.” (Gómez Eusebis y Millán Lobelia; 2002: 109)

La organización comunitaria contribuye a desarrollar estrategias de análisis colectivas que representan el sentir de la comunidad, por lo que “la organización es un proceso de integración social de personas y grupos que facilita la satisfacción de intereses y necesidades comunes”. (González Esperanza; 1995: 94)

Así mismo, Walter Petit, en su ponencia presentada en la “Conferencia Nacional del Trabajo Social” en 1963, concluye que el fin último de la organización de la comunidad es la de “ayudar a un grupo de personas a reconocer y resolver sus necesidades comunes”. (Petit Walter; 1925; 19). Esta acepción de lo que comprende la organización comunitaria es visualizada como método de intervención social que permitiría generar respuestas a la problemática social que afronta un colectivo y por ende una sociedad.

Para los dos autores, es fundamental el mecanismo de participación y las relaciones de los individuos que hacen parte de la comunidad y del proceso organizativo. Esto les permite buscar siempre el beneficio común y responder de manera colectiva a las diferentes problemáticas que se enfrenten y a los objetivos que se propongan.

La Comunidad

Con base a las diferentes vivencias y experiencias, y cimentados en los elementos teóricos trabajados y debatidos en las dinámicas académicas, hacemos referencia a comunidad como aquel espacio relacional donde se construyen las dinámicas humanas en pro de alcanzar objetivos comunes, y el lugar del trabajo colectivo que busca satisfacer las necesidades que les aquejan. Por tal motivo referenciamos a Maritza Montero cuando nos dice que:

³ Carrillo, A. T. (2002). *Vínculos comunitarios y reconstrucción social*. Revista colombiana de educación.

Una comunidad es un grupo en constante transformación y evolución (su tamaño puede variar), que en su interrelación genera un sentido de pertenencia e identidad social, tomando sus integrantes conciencia de sí como grupo, y fortaleciéndose como unidad y potencialidad social. La comunidad es, además, un grupo social histórico, que refleja una cultura preexistente al investigador; que posee una cierta organización, cuyos grados varían según el caso, con intereses y necesidades compartidos; que tiene su propia vida, en la cual concurre una pluralidad de vidas provenientes de sus miembros; que desarrolla formas de interrelación frecuentes marcadas por la acción, la afectividad, el conocimiento y la información. No debe olvidarse que, como parte de su dinámica, en esas relaciones internas puede también llegar a situaciones conflictivas conducentes a su división, su disgregación y a la pérdida de identidad. (Montero, 1998a: 212)

Sumado a esto, ubicamos a la comunidad como ese propulsor que siempre está en marcha, teniendo como pieza fundamental a cada individuo que la integra, como elemento fundamental en el engranaje de sus dinámicas, sin desconocer su contexto y su historial cultural.

Del mismo modo, relacionamos el concepto de *Gómez Eusebis y Millán Lobelia (2002)* con las dinámicas del proceso “Camino al Barrio” donde la comunidad se convierte para cada integrante en un lugar de participación, donde pueden tener voz y voto; donde son escuchadas sus inquietudes y sienten que sus aportes son fundamentales para la transformación de sus realidades. Perciben a su proceso como un espacio que se dinamiza con sus relaciones y se transforma en un lugar significativo para el desenvolvimiento de la convivencia social.

El Audiovisual

Según el diccionario de la RAE (Real Academia de Lengua) lo audiovisual es todo aquel material grabado que contenga imágenes y sonido, que es empleado o usado generalmente con fines didácticos e informativos. Una característica destacada de este concepto, es que está vinculado por lo general a los formatos de difusión. Como característica relevante plantea que es un material que puede ser visto y oído por el espectador, según el artículo de Definición de audiovisual.

Para este mismo artículo, uno de los primeros intentos del ser humano para acercar la tecnología multimedia al ámbito educativo fueron las enciclopedias digitales. Esta propuesta logró desarrollar las tres herramientas al mismo tiempo: el audio, la imagen y el texto, lo que le dio al espectador una experiencia innovadora y en el ámbito educativo, una herramienta de transmisión de saber.

Para la década de los años 1920, donde hasta entonces las películas eran mudas y el sonido era dispuesto aparte de la imagen, inició la identificación por expertos a esta unión del audio y la imagen, como las técnicas de difusión simultáneas. Se empieza entonces a acuñar a estas técnicas audiovisuales el término “séptimo arte” por parte del poeta y crítico italiano Ricciotto Canudo, quien propuso que el cine “debía de ser considerado una forma de arte que combinaba elementos de las artes plásticas y rítmicas”. Además, describe al cine como una “síntesis total de las artes”, ya que integra aspectos visuales, sonoros y narrativos fusionando las artes espaciales con las artes temporales.

El dispositivo es también considerado como un lenguaje, pues logra transmitir, informar, comunicar y facilitar, siendo los sentidos los que guían el desarrollo del material, tanto del que lo realiza como quien oficia de espectador.

En una definición más técnica del concepto, lo que para nosotros es importante y con relación a fines investigativos, el autor Vega Eugenio plantea: “El término audiovisual significa la integración e interrelación plena entre lo auditivo y lo visual para producir una nueva realidad o lenguaje. La percepción es simultánea. Se crean así nuevas realidades sensoriales mediante ciertos mecanismos” (Vega, 2005, p. 1).

Dichos mecanismos, como los refiere el autor, se enmarcan en la armonía, la complementariedad entre uno y el otro o el contraste entre el audio y la imagen, destacando como la principal característica, su posibilidad y capacidad para procesar una multiplicidad de códigos, como el lenguaje verbal, escrito y corporal. Como concepto, el audiovisual se presenta como un elemento importante en nuestro trabajo, entendiendo las posibilidades técnicas que brinda y los alcances sociales y culturales que nos permite.

Autorreconocimiento

En el rastreo de este concepto, tuvimos de manera particular una situación inusual, que nos hace considerarlo un argumento conceptual considerable para nuestra propuesta.

Inicialmente, no fue posible encontrar definición específica, que no estuviera sujeta a un tema netamente jurídico y siempre nos aparece el concepto de Autoconocimiento, concepto de tradición filosófica griega desde luego y cercana a Sócrates, siendo casi una línea de pensamiento filosófico, detalle que sin duda era interesante, pero que, para nuestro caso, no daba mucho sentido simbólico a la realidad de nuestro contexto desde la Educación Popular.

Entonces definimos abordar el concepto de autorreconocimiento, desde las perspectivas que nos brindó el trabajo de la autora Paula Méndez, quien hace una especie de progresión y acercamiento de la idea de autoconocimiento a autorreconocimiento, donde la autora plantea la importancia de conocer la propia historia, lo cual permite un sentido de conciencia de la propia vida y de las cosas que se han hecho en ella

Se presenta como un borrador provisional, siempre en desarrollo, efectuado por un narrador que es a la vez protagonista del relato, por lo que requeriría de una revisión crítica permanente desde el presente, y reconociendo la influencia de esa historia en los procedimientos del protagonista. (Méndez, 2017, p. 16)

En este sentido, concordamos que es un proceso que atraviesa lo individual, y que en nuestro caso lo ampliamos a un ejercicio colectivo que nos permita hacer un proceso de legitimación del pasado a partir del presente y del presente a partir del futuro, o como la autora lo plantea: *“Es la evidencia de la importancia del conocimiento propio en los distintos aspectos de la vida de los sujetos”* (Méndez, 2017, p. 16)

Para la Comisión de la Verdad⁴ el autorreconocimiento es el ejercicio efectivo del derecho de autodefinirse como perteneciente a un pueblo, al desarrollo de la conciencia individual de pertenencia al mismo y a la aceptación de esta pertenencia por parte del mismo pueblo o grupo. Lo que nos lleva al escenario de lo colectivo, de la importancia de este proceso en la dinámica de lo relacional. Es decir, se transforma entonces en un proceso colectivo que implica el reconocimiento de los otros y de uno mismo.

Obra Expresiva Audiovisual Comunitaria (OEAC).

Luego de hacer la primera socialización de nuestro trabajo de grado con la directora del proyecto, la profesora Victoria Valencia, nos sugiere un nuevo concepto y tras discutirlo consideramos que encierra y define a la perfección el tipo de trabajo que estamos realizando, y se relaciona con la conceptualización que habíamos hecho hasta ese momento. Por tal motivo, desde ese instante ya no hablaríamos de construcción de un dispositivo audiovisual, sino de una “obra expresiva audiovisual comunitaria (OEAC)”.

⁴ El Acuerdo Final entre el Gobierno de Colombia y las FARC-EP estableció la creación de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición a través del Acto Legislativo 01 de 2017 y el Decreto 588 de 2017. Este mecanismo temporal y extrajudicial busca conocer la verdad sobre el conflicto armado y esclarecer sus circunstancias. Su propósito es contribuir a la construcción de una paz estable y duradera en el país.

Este concepto aparece luego de realizar un análisis al trabajo realizado por los autores Rocío Zúñiga, Julián González Mina y Victoria Valencia Calero -nuestra directora- en el libro *Comunidades en Video: nos ven, los vemos y nos movemos* (2020). Este concepto representa en gran medida todo el proceso que hemos recorrido en la propuesta y proyección de nuestro trabajo, así como las miradas que se tiene acerca del trabajo que se hace con la comunidad, en comunidad y en su relación con el territorio.

Las OEAC tensionan las miradas canónicas y los formatos cinematográficos (en cuanto dispositivos de regulación del lenguaje audiovisual) y generan obras que incluyen animaciones, videoclips, archivos fotográficos, performances, dramatizados, entrevistas, memorias de talleres, grabaciones caseras hechas con celular, pero también tomas aéreas con drones y equipos audiovisuales sofisticados, entre otras. (Gómez et al. 2020, p. 172)

Con relación a lo anterior, consideramos que este trabajo incluye muchos de estos aspectos y de la misma manera permite que en diferentes contextos e independiente de los recursos que se utilicen para la realización de estos proyectos, desde diferentes elementos se pueden realizar estos procesos de autorreconocimiento que permite guardar en la memoria de sus integrantes todo su trasegar, así como la utilización de dispositivos electrónicos, sea cual sea su gama, que ayuden a su realización, difusión y reconocimiento en otros procesos y en otras comunidades.

En este mismo sentido, las OEAC brinda la posibilidad de valorar y propagar el hacer comunitario poniendo en contexto y en la mirada de la sociedad en general, todo el trabajo significativo que hacen los diferentes procesos en pro de mejorar las condiciones de sus territorios y permitir a las nuevas generaciones el goce de un futuro prometedor, además de dejar por medio de estos recursos un legado que se pueda ver, reconocer y replicar en los diferentes escenarios sociales. Así lo plantean los autores cuando se refieren a diferentes obras expresivas, incluido el “video comunitario” (Gómez et al. 2020, p. 172).

¿Por qué Decidimos Caminar?

Así pues, al revisar dónde puede caminar y qué huellas puede seguir nuestro proyecto, es fundamental revisar las circunstancias y los motivos que nos han llevado a seguir este sendero. Consideramos que las herramientas que se utilizan para visibilizar las diferentes apuestas en la acción y la participación comunitaria son significativas en muchos aspectos, ya que permiten un acercamiento al conocimiento de las experiencias y la posibilidad de que estas sirvan como espejo para la replicación en otras comunidades o en grupos de trabajo solidario, y que tengan como objetivo ayudar a dar trámite a las diferentes problemáticas que sufren millones de colombianos y de colombianas.

A partir de esto, optamos como dupla de trabajo para nuestra propuesta de proyecto de grado, enfocarnos en la construcción de una Obra Expresiva Audiovisual Comunitaria con fines educativos y pedagógicos que permitan cumplir los diferentes requerimientos contemplados en el artículo 6 de la resolución No. 019 - 2017 del Consejo Académico de la Universidad del valle.

Nuestro trabajo estará orientado y seguirá huellas desde diferentes perspectivas y construido desde las bases de la investigación de la Educación Popular, caminando con la idea de generar un fortalecimiento de la comunidad que participa del proceso “Camino al Barrio”, a través de una OEAC que permita contextualizar, reflexionar y autorreconocer los diferentes logros obtenidos por el compromiso y el trabajo dedicado en el proceso desde su conformación hasta el año 2024, posterior a las adversidades a las que se han visto sometidos por las diferentes problemáticas sociales y culturales que les han cobijado.

Pretendemos encaminar nuestra mirada y darle forma a un proyecto de trabajo sustentado en las diferentes habilidades y saberes adquiridos en estos semestres con relación a nuestro proceso de formación y aprendizaje, y cimentado en ejes predominantes de investigación que giran en torno a la Educación Popular. En este sentido, optamos por construir una OEAC que permita la circulación de las experiencias y los saberes propios de la comunidad, en articulación con la Educación Popular y las subjetividades emergentes, así como de la recreación, las subjetividades y la interculturalidad.

Consideramos que este trabajo le aporta metodológicamente al campo del conocimiento de la Educación Popular y a los procesos de investigación, ya que permite conocer, comprender, percibir y entender desde las voces y las experiencias de los actores comunitarios, las diferentes dinámicas de las que han echado mano y que han servido como estrategias para dar trámite y resolución a las diferentes problemáticas en las cuales han estado inmersos durante tantos años producto, en este caso y con relación al proceso “Camino al Barrio”, del conflicto armado en Colombia, el conflicto en su territorio, los problemas ambientales, los daños colaterales que de estos han emergido y el autorreconocimiento de toda su labor relacional.

Como dupla de trabajo que ha caminado y ha tenido un contacto directo con la labor comunitaria, pensamos que es fundamental que nuestro proyecto audiovisual contribuya a reconocer diferentes mecanismos y herramientas para una mayor circulación, transmisión y diálogo de experiencias y saberes que fortalezcan nuestra licenciatura y trabajo comunitario. Así mismo, que sirvan como espejo y referencia para desarrollar nuevas propuestas y alternativas, donde los espacios de participación educativa y comunitaria puedan encontrarse, caminen de la mano y contribuyan con el empoderamiento de la Educación Popular para que sea aprovechada como base de la transformación de nuestra sociedad.

Por último, estamos convencidos de lo valioso que nuevas estrategias y metodologías como estas pueden impactar en las comunidades gracias a la circulación de los conocimientos, la descripción de las historias de los territorios, la socialización de los procesos encaminados a la resolución de sus dificultades, la estimulación de la escucha activa de los diferentes actores y el intercambio generacional de los saberes y las experiencias culturales que permiten mantener vivos el autorreconocimiento de sus luchas y las relaciones de los integrantes del proceso.

Punto de Llegada - Meta y Encuentro

Reflexionamos sobre aquella travesía vivida, en la que cada paso que dimos fue un eco de sueños compartidos y anhelos profundos. Nos encontramos en la encrucijada de nuestras vidas, donde el objetivo no se limitó a un destino académico, sino que se transformaba en un lugar de conexión, comunidad y vivencias inolvidables.

La aventura comenzó en “La Parada Final”, donde cada encuentro se convertía en una historia compartida, y cada rincón del barrio se impregnaba de nuestras risas y enseñanzas. Allí, en la “Frontera de Sueños”, las fronteras se desdibujan, y lo que antes parecía inalcanzable se tornó posible gracias a la unión de nuestras esperanzas y esfuerzos.

En este camino, descubrimos que lo verdaderamente valioso no reside solo en el destino al que llegamos, sino en las experiencias que atesoramos, en los aprendizajes que cultivamos y en la forma en que nos transformamos al compartir nuestras vivencias. Así, ilustramos con nuestras historias el poder de la comunidad, un lugar donde cada uno de nosotros encontró su voz y resonó en el corazón del otro.

¡Estamos Listos para Seguir!

En un rincón vibrante de nuestra ciudad, donde las calles hablaban con el eco de historias no contadas y los murales pintaban el alma de un barrio lleno de identidad, nació un camino que nos invitaba a sumergirnos en lo más profundo de nuestro ser colectivo. Este viaje, que se desplegaba como un lienzo en blanco frente a nosotros, tenía un objetivo claro: la creación de una obra audiovisual que no sólo reflejara nuestras vivencias, sino que también sirviera como un espejo en el que cada miembro de nuestra comunidad pudiera verse y reconocerse.

A medida que avanzábamos por esta senda, descubríamos que a través del arte y de la colaboración podíamos elevar nuestras voces, rescatar nuestras tradiciones y fortalecer los lazos que nos unían. Este proyecto fue una invitación a la reflexión, a la reivindicación y, sobre todo, a la celebración de lo que éramos y de lo que podíamos ser juntos. Un

recorrido en el que cada paso nos acercaba más a la esencia misma del barrio, transformando nuestra realidad en una obra de arte que perpetuara nuestras historias y respetara nuestras raíces.

Así dimos la bienvenida a este viaje de autodescubrimiento y reconocimiento comunitario, con la esperanza de que, al finalizar, todos pudiéramos sentirnos parte de una misma narrativa, entrelazados por los hilos de nuestras experiencias compartidas.

En un momento antes del encuentro, nos reunimos bajo el cálido sol del barrio Siloé, donde el murmullo de las calles contaba historias de lucha y esperanza. En esa atmósfera cargada de colores y ritmos, las risas y las conversaciones fluyeron entre nosotros, mientras compartíamos nuestras visiones y anhelos por el futuro de nuestra comunidad.

El aire estaba impregnado de la energía colectiva que solo surge cuando individuos apasionados se unen con un propósito compartido. Juntos, comenzamos a soñar con una obra que reflejara nuestras vivencias, desafíos y sueños; un lienzo audiovisual que encapsulara la esencia de "Camino al Barrio".

Mientras intercambiamos ideas, esculcábamos en nuestras historias personales y colectivas en busca de un hilo conductor que nos uniera aún más. Nos imaginamos construyendo una herramienta pedagógica, un espejo que no sólo reflejara nuestra realidad, sino que también nos empoderara y ayudara a reconocernos en la riqueza de nuestra diversidad.

Así, en la calidez de la complicidad mutua, nos embarcamos en esta travesía creativa, convencidos de que, a través del arte, podríamos redescubrirnos a nosotros mismos y a nuestra comunidad. Bajo esta perspectiva, el camino se empezaba a ver con más claridad, pues decidimos que nuestros pasos se encaminarían a diseñar de manera colaborativamente una Obra Expresiva Audiovisual Comunitaria como herramienta pedagógica reflexiva de autorreconocimiento, con la organización comunitaria "Camino al Barrio" del sector de San Francisco en el barrio Siloé de la comuna 20 en la ciudad de Cali.

Un Punto de Llegada, con Tres Paradas para Hacer y Aprender.

En nuestra travesía hacia la realización de este proyecto, cada una y cada uno de nosotros experimentó un proceso de aprendizaje profundo y significativo, cimentado en el compromiso y la colaboración de toda la comunidad. Este viaje se estructuró en tres paradas esenciales, cada una de las cuales nos acercó un poco más al objetivo general que nos habíamos planteado.

Primero, nos dedicamos a promover habilidades básicas que nos permitieran realizar la Obra Expresiva Audiovisual Comunitaria. En este primer paso, los integrantes de la organización "Camino al Barrio" se unieron como un solo grupo, compartiendo conocimientos y técnicas que enriquecieron nuestro proceso creativo. Con cada taller y cada práctica, descubrimos nuevas formas de expresión que se arraigaron en nuestra identidad comunitaria.

Después, nos enfocamos en contribuir a la generación de posibilidades de autorreconocimiento a través de nuestras acciones colectivas. Durante este segundo momento, nos encontramos en un ambiente de cooperación, donde el proceso de producción de la obra expresiva audiovisual se convirtió en un espejo que reflejaba no solo nuestras habilidades, sino también nuestros sueños, luchas y la diversidad que caracteriza a nuestra comunidad en el sector San Francisco. Fue un tiempo de reflexión y conexión, en el cual cada uno de nosotros se dio cuenta de su valía dentro del colectivo. Finalmente, propusimos una agenda de socialización de nuestra obra, buscando crear puentes con la comunidad del sector. En esta última parada, nos unimos una vez más, pero esta vez con el propósito de compartir lo que habíamos creado, de abrir espacios de diálogo y de celebración. La Obra Expresiva Audiovisual se transformó en un vehículo para dar voz a nuestras historias y fomentó un sentido de pertenencia que resonó con cada miembro de la comunidad.

Así, cada una de estas etapas en nuestro camino, como hitos significativos, fue una parada en nuestro viaje, un peldaño que nos permitió avanzar juntos y con propósito hacia la meta principal de nuestro proyecto. La experiencia fue un viaje enriquecedor que fortaleció lazos y cultivó un sentido de comunidad.

Comprendimos que el arte y la colaboración no sólo eran herramientas, sino caminos hacia la reconciliación de nuestras identidades. Buscando diseñar de manera conjunta una obra audiovisual que reflejara el espíritu de nuestra comunidad, descubrimos que cada historia contada y cada voz escuchada fortalecían el tejido que nos unía. En este recorrido, elevamos nuestras tradiciones y celebramos nuestras raíces, transformando nuestra realidad en una poderosa narrativa visual que resonaría en el corazón de San Francisco. Así, con la mirada puesta en la autorrepresentación y el autoconocimiento, nos preparamos para explorar de manera profunda el mapa de caminos que guiaría nuestra creación colectiva.

Mapa del Camino

En el marco de nuestro proyecto, adoptamos la Investigación Acción Participativa (IAP) como enfoque metodológico, lo que nos permitió desarrollar de manera colaborativa una Obra Expresiva Audiovisual con la comunidad del colectivo "Camino al Barrio". Este proceso buscó fomentar el autorreconocimiento de los miembros de la comunidad

respecto a la importancia de sus acciones en su entorno, promoviendo un espacio de diálogo y reflexión que facilitó la identificación de problemáticas y potencialidades.

A través de la participación activa, validamos las experiencias y aportes de los participantes, lo que no solo empoderó a la comunidad, sino que también sentó las bases para la construcción de un relato audiovisual que refleja su esencia. Ahora, estamos listos para contarles la ruta empleada y los procesos llevados a cabo para garantizar que cada voz fuera escuchada, contribuyendo así al autorreconocimiento de la comunidad.

Para esta propuesta de trabajo, tuvimos la pretensión de desarrollar una OEAC, que lograra operar como herramienta de autorreconocimiento de los integrantes del proceso comunitario Camino al Barrio. En este sentido, nos ubicamos primero dentro del itinerario del programa de la Licenciatura de Educación Popular, en el que se plantea la realización de un ejercicio reflexivo y participativo, según el Proyecto Educativo del Programa-PEP. Cali, 2017.

Anclados a esta idea, le apostamos a la posibilidad para la reconstrucción de los vínculos comunitarios, manteniendo uno de los 5 principios de la Educación Popular, la Participación. Desde este principio, navegaremos relacionándolo e integrándolo con el ámbito comunitario y el investigativo, para lograr generar un dispositivo que contribuya con el reconocimiento del sujeto y que permita reflexionar sus aprendizajes. Dicho esto, planteamos el alcance de esta propuesta de trabajo en la construcción final de la obra, la reflexión durante y al final de la realización del material audiovisual y la socialización de la OEAC final con toda la comunidad del sector San Francisco. Por tanto, buscamos que este trabajo fuera de carácter descriptivo, con un enfoque de diseño documental que abordamos desde las posibilidades metodológicas que nos ofreció la IAP (Investigación Acción Participativa).

Esta metodología la consideramos acertada para nuestro fin, pues plantea que “La participación no es un estado fijo, sino que es un proceso en el cual la comunidad tiene el control de su propio proceso” (Geilfus 2002, p. 1).

A partir de la anterior afirmación, reconocemos desde los principios base que plantea la IAP, que la comunidad avanzará desde la participación interactiva, pues esto implica procesos de enseñanza-aprendizaje sistemáticos y estructurados, y la toma de control en forma de trabajo que realizaremos y una participación desde el autodesarrollo; porque el grupo organizado tomará las iniciativas, las intervenciones se harán en forma de asesoría y como socios (Geilfus 2002, p. 3).

Si tenemos en cuenta los principios del diálogo del enfoque de la IAP, consideramos que esta herramienta nos direcciona, ya que nos permite trabajar con relación a la experiencia propia de la gente y con métodos participativos. Se basa en la visualización y la comunicación oral y que implica respetar un principio fundamental: todos los

participantes deben ser considerados como fuente de información y decisión para analizar los problemas y contribuir a soluciones (Geilfus 2002, p. 3). Siguiendo de esta forma los elementos primordiales de estos principios rectores, la escucha, el respeto y el aprendizaje.

En este orden de ideas y basados en las etapas que la IAP plantea para un proceso participativo completo, determinamos que nuestra Obra Expresiva se encamina a transitar, por lo menos, en el mapa histórico y en la identificación de problemas locales; las dos en un constante diálogo en la medida de la realización y puesta en camino de la línea narrativa construida con la comunidad.

Dicha línea narrativa, la intentaremos direccionar con el desarrollo de un ejercicio de diálogo semiestructurado y que en el marco de la IAP se diferencia de una entrevista, pues en este diálogo no se plantea un derrotero de preguntas, sino que se plantea una serie de temas que movilizan el diálogo de los implicados en el ejercicio de la construcción de la obra.

En este mismo escenario de la IAP, trabajamos desde el método de la observación participante, que nos posibilita destacar el punto de vista de la gente, sus valores y reglas de comportamiento; conocer aspectos de organización y producción para planificar. En lo personal, nos permite obtener ideas nuevas sobre la marcha a seguir con la comunidad y lo más importante, no produce información cuantitativa.

Es decir, pensamos en términos metodológicos como una forma de gráfico histórico de la comunidad donde se realizará una representación (audiovisual) de los cambios que han afectado el proceso y la comunidad desde su creación y en diferentes aspectos de su vida como organización social, salud, producción y recursos naturales.

Dicho esto, propusimos cuatro momentos para desarrollar esta idea de trabajo de grado:

En un primer momento, le apostamos a realizar una socialización previa al colectivo Camino al Barrio, para presentarles la propuesta y donde lográramos el consentimiento y a la vez, captar el interés del colectivo para llevar a cabo esta propuesta de la OEAC, mediante la convocatoria a un espacio de encuentro con la solicitud de integración a la agenda del colectivo en su jornada asamblearia.

En un segundo momento, queríamos promover algunas habilidades básicas para la realización de la OEAC con los integrantes de la organización comunitaria “Camino al Barrio”, en la que pudiéramos acordar una agenda para llevar a cabo los encuentros con los integrantes del grupo con el fin de:

- * Identificar las habilidades y conocimiento en el tema de producción audiovisual
- * Dialogar e identificar, intereses, sentires y expectativas frente a este trabajo

- * Definir agendas para procesos de capacitación
- * Definir y acordar la línea narrativa de la Obra Expresiva
- * Realizar la capacitación en herramientas para la realización de OEAC (preproducción, producción, guion, cámara, edición).

En un tercer momento, pretendimos generar algunas posibilidades de autorreconocimiento de las acciones colectivas realizadas desde la creación de la organización comunitaria hasta el 2024, mediante el encuentro en el proceso de producción de la OEAC: En este proceso se buscó estructurar una agenda de encuentros con los integrantes del colectivo para:

- * Estructurar y acordar una agenda de producción de la OEAC y encuentros.
- * La grabación y realización del material de la obra.
- * El procesamiento del material de la obra recogido en las jornadas de grabación.
- * Análisis del material de la obra según la línea narrativa.
- * La edición y terminación de la OEAC.

En un cuarto y último momento, consideramos proponer y acordar una agenda de socialización de la OEAC con la comunidad del sector, de la mano de la organización comunitaria “Camino al Barrio”. En este se plantearon dos encuentros:

- * El primero, como un espacio sólo para los integrantes del colectivo “Camino al Barrio” donde se facilitara el diálogo e intercambio de sentires y experiencias del proceso de realización de la OEAC; así como sus sentires posteriores a la proyección de la Obra.
- * El segundo para presentar el material final al resto de la comunidad por parte del proceso Camino al Barrio y desarrollar un conversatorio con comunidad y líderes del colectivo sobre las sensaciones y comentarios del resultado final de la OEAC.

¡Lo que Sucedió en el Camino! ¡Así nos Fue!

En General: Este proyecto nació con la intención de dar respuesta a una solicitud e iniciativa propia de los integrantes del Proceso Comunitario “Camino al Barrio”, quienes se inquietaron por la posibilidad de conservar, tener presente, captar, procesar, almacenar, reproducir o transmitir información mediante un medio audiovisual, sobre todo el trabajo que desarrollaron en pro del mejoramiento de las condiciones físicas, comunitarias y sociales de su territorio. Como miembros de este colectivo, encontramos la posibilidad de proponer ir más allá, recopilando los momentos más significativos desde su fundación, realizando un ejercicio de autorreconocimiento de los logros, beneficios y metas alcanzadas, y narrando cómo este proceso transformó no solo su territorio, sino también sus vidas en aspectos familiares, comunales y sociales.

Además, enmarcamos esta actividad como un esfuerzo por preservar no solo la historia, sino también las memorias y vivencias de la comunidad, resaltando la importancia de conservar las tradiciones, costumbres y relatos que dieron forma a su identidad. A través de este proyecto, encontramos un espacio para compartir testimonios que

enriquecieron la comprensión del pasado, fomentando un sentido de pertenencia y unidad. Al generar un archivo de estas historias garantizamos en gran medida que la comunidad y las futuras generaciones tuvieran acceso a un legado valioso que promoviera la continuidad del colectivo y el fortalecimiento de los lazos intergeneracionales.

Para que nuestro propósito se materializara, resultó fundamental que el proceso de creación de la obra audiovisual fuera inclusivo, participativo y colaborativo, lo que nos aseguró que todas las voces de la comunidad fueran escuchadas y representadas. Esta actividad se presentó no solo como una recopilación de datos, sino como un acto de amor y respeto hacia el patrimonio colectivo, que celebró y honró la diversidad y la riqueza de las experiencias vividas por cada integrante del grupo.

En este sentido, esta obra de expresión audiovisual comunitaria nos condujo a la generación del autorreconocimiento y empoderamiento a través de la visibilización del trabajo. Pues, como ya lo dijimos, la OEAC permitió documentar y visibilizar los logros y esfuerzos de la comunidad, ayudando a que los integrantes del proceso reconocieran el impacto que tuvieron a lo largo del tiempo, solidificando su identidad colectiva al reflejar sus historias, sus luchas y sus aspiraciones. Por tanto, se logró un impacto considerable en la comunidad, pues el proceso de creación de la obra fomentó la participación y la colaboración. Además, ayudó al fortalecimiento de los lazos entre los miembros de la comunidad, lo que podríamos denominar como cohesión social, lo que, a futuro, puede inspirar nuevos proyectos y acciones comunitarias al mostrar las capacidades y potencialidades del colectivo.

Otro aspecto relevante fue el reconocimiento de los integrantes del colectivo a través de la movilización social, que se manifestó por medio del diálogo y la reflexión en cuanto a la organización y movilización en torno a causas comunes. Esto provocó un efecto positivo que dio cuenta de las luchas por sus derechos y la exigencia de justicia social para este territorio y sus habitantes.

Esta obra actuó como un documento que permitió preservar la memoria colectiva de la comunidad y sus luchas, permitiendo observar la evolución de la comunidad a lo largo del tiempo, capturando momentos significativos y cambios sociales. Además, permitió, de alguna manera, la promoción de la cultura local, pues la obra resalta y preserva las tradiciones, costumbres y formas de expresión cultural de la comunidad. Incluso fomenta la creatividad entre sus miembros, ya que los motiva a explorar nuevas formas de expresión, y tal vez lo más relevante para nuestro objetivo general, es que pensamos en la OEAC como una herramienta pedagógica, ya que la educación y la sensibilización se hicieron manifiestas en el desarrollo de este trabajo. De igual manera, la conciencia social se manifestó como una habilidad fundamental que permitió a los integrantes del colectivo entender y apreciar sus realidades y desafíos que enfrentan en su entorno.

En este sentido, la consideraríamos como una herramienta educativa poderosa que permitió informar sobre lo que se realizó a través de los talleres, las charlas, la grabación de las entrevistas, los diálogos y los relatos en su producción, en la que se proporcionó por parte de la comunidad información veraz y significativa sobre las problemáticas sociales, ambientales y económicas. Esto incluyó aspectos relacionados con la pobreza, la desigualdad, los derechos humanos, el racismo y la discriminación. Así mismo, se logró sensibilizar, pues, como educadores populares, creemos que la educación no solo debe centrarse en la transmisión de datos, también debe proponer un cambio en la forma de pensar y sentir de las personas.

Por tanto, al crear espacios de diálogo y reflexión como en este caso, pudimos cultivar la empatía y la comprensión hacia las realidades que viven otras personas. Las historias personales y los testimonios fueron herramientas efectivas que le dieron rostro a los números, a las cifras, las estadísticas, y que, en menor o mayor medida, lograron movilizar a la acción. Es decir, se promovió la participación activa, pues, una vez que las personas fueron informadas y sensibilizadas, se alentó a reconocer que siempre estuvieron involucradas en la solución de los problemas de su comunidad. Resaltamos entonces que esta herramienta pedagógica logra en gran medida iniciar conversaciones en torno a las cuestiones comunitarias.

En ese orden de ideas, consideramos que esto permitió desarrollar habilidades críticas, porque la educación en conciencia social fomenta el pensamiento crítico y la capacidad de análisis. Por tal motivo, ayudó a los integrantes del colectivo a discernir información, reconocer sesgos y desarrollar posturas más reflexivas ante las noticias o los discursos predominantes en la sociedad, lo cual es especialmente importante en un país como el nuestro, lleno de desinformación. Creemos que, al conectar a personas de diferentes trasfondos y narrativas, pudimos construir lazos de solidaridad y apoyo mutuo fundamentales para enfrentar desafíos comunes, construir un futuro colectivo y contribuir a la construcción de comunidades más fuertes.

Tres Paradas, se Hizo y se Aprendió.



Figura 1. Fotografía del mural de entrada al sector de San Francisco, Siloé, tomada por Anthony Fernández Córdoba
Fuente: Fernández (s.f.)

En Relación

Con nuestra perspectiva sobre la definición de organización comunitaria y entendiendo que estas iniciativas buscan mejorar las condiciones de vida mediante acciones coordinadas que responden a las diferentes necesidades de la comunidad, destacamos el proceso “Camino al Barrio”. Este proceso se basa en una estructura ordenada de sus relaciones, lo que cimentó sus acciones colectivas orientadas a alcanzar objetivos comunes. Según Gómez, Eusebis y Millán, Lobelia (2002), la organización comunitaria representa un componente importante, ya que se considera el pilar fundamental de la participación (p. 22).

Desde una perspectiva de enunciación diferente, nuestra propuesta investigativa se enmarcó en nuestra doble función. Una, como estudiantes de la Licenciatura en Educación Popular; y dos, como miembros activos de la organización comunitaria que nos acogió. Esto nos permitió contribuir al mejoramiento de las condiciones de vida de la comunidad. En este contexto, enfatizamos la importancia de equilibrar los roles de investigadores y sujetos de investigación, aspirando a avanzar hacia una investigación participativa en la que la comunidad tomara un papel activo en el proceso, mientras nosotros actuamos como co-creadores y colaboradores.

Nuestra propuesta se logró llevar a cabo gracias a la relación y al vínculo que establecimos entre nosotros y este proceso comunitario. Fue a partir de este lazo y de la posibilidad de vivir el día a día del proceso en el territorio que logramos recoger las voces de la comunidad. Estas voces expresaban la necesidad de reconocer el trabajo realizado y de reconectarse a través de la acción, en este caso, mediante una Obra de expresión Audiovisual Comunitaria.

Por tanto, es en esta relación en la que damos inicio al proceso de investigación participativa, en la que la comunidad es parte fundamental. Es en esta relación donde planteamos un camino, una ruta que, inicialmente, nos llevó a gestionar las herramientas conceptuales para poder sustentar esta idea de autorreconocimiento; un autorreconocimiento que se da en la dinámica que exalta el hacer, que se compone en la artesanía y en los espacios creativos que se pueden generar a través del fortalecimiento de un saber y de un interés por ese saber.

De cualquier manera, resulta siendo una excusa que aparece en nuestro camino y en el del colectivo comunitario, donde lo importante es el proceso. Lo que deseamos es hacer memoria de este proceso para reconectarnos y socializar los resultados de años de trabajo colectivo que necesitan ser contados y, a su vez, reconocidos por sus mismos actores.

En este mismo sentido, consideramos que nosotros como actores de ese proceso, contamos con la suerte y la gran fortuna de poder ser un medio y encontrar en la investigación, desde la Educación Popular, una herramienta para desarrollar de manera digna, un ejercicio académico en el que la comunidad realmente tiene protagonismo.

Es por todas estas razones que consideramos que “Camino al Barrio” es una organización de orden comunitario que se junta, planea y desarrolla acciones que fortalecen sus lazos de solidaridad, dinamizando la transformación positiva en el ámbito personal y colectivo. Esto lo sostiene la autora Esperanza González, cuando afirma que:

La organización comunitaria contribuye a desarrollar estrategias de análisis colectivos que representan el sentir de la comunidad; por lo que la organización es un proceso de integración social de personas y grupos que facilita la satisfacción de intereses y necesidades comunes. (González Esperanza, 1995, p.- 94).

Hace parte de un buen resultado lograr reconocernos dentro del proceso comunitario y a la vez ser investigadores junto a las y los demás integrantes que lo conforman. En este sentido, lo aprendido en la academia y los fundamentos investigativos otorgadas, nos dio una idea más estructurada y nos permitió sentar las bases conceptuales para dialogar en un idioma académico, lo cual nos representó mucho valor y enriqueció nuestro intento por dignificar la investigación comunitaria.

Fue entonces que pudimos reconocer que nuestro sendero se caminaría con cuatro elementos conceptuales que, a la luz del avance del proceso, pueden tomar otros rumbos, pero que guiarán nuestro hacer durante el desarrollo de la propuesta. Esos conceptos son: Organización Comunitaria, La Comunidad, Autorreconocimiento, El Audiovisual y Obra expresiva Audiovisual Comunitaria. Con estas claridades entre manos, iniciamos entonces la gestión del espacio en la agenda del proceso para poder socializar la propuesta ya estructurada y basada en la solicitud de la comunidad del proceso.

Primera Parada

En Socialización: previamente realizamos tres visitas en las cuales participamos de manera activa en las acciones del proceso comunitario; estas fueron los días 13 de septiembre, 24 de octubre y 1 de noviembre, siendo en esta última fecha en la que logramos acordar la inclusión en la agenda para la socialización del proyecto y validación del mismo por la asamblea del proceso comunitario.

Mediante una guía metodológica plasmada en nuestro diario de campo número 1, realizamos el encuentro con la comunidad para la socialización del proyecto, que dio como resultado lo siguiente:

En la apertura: el saludo inicial y los agradecimientos lograron encontrar una participación numerosa con una asistencia de 21 integrantes del proceso “Camino al Barrio”. Cabe resaltar que estos encuentros se realizaron en el local que el colectivo tiene actualmente alquilado. La abundante participación nos hizo entender la gran expectativa y el gran interés que todas y todos tuvieron en el proyecto. Esto a partir de algunas manifestaciones de la comunidad en las que hicieron referencia al proyecto como algo propio, es decir, que su interés parte de la apropiación del mismo, teniendo en cuenta también que este proyecto nace como una solicitud expresa del colectivo durante el primer semestre del año. Para este espacio inicial de agradecimiento, recibimos retroalimentación con una apertura y acogida a la propuesta.

Nota 1: Cabe resaltar que el vínculo de los estudiantes con el colectivo es también un aspecto a tener en cuenta; es decir, que el trabajo a desarrollar es una acción colectiva, que está encaminado en el marco del proyecto de grado de los estudiantes, pero que nace en los espacios de encuentro del proceso colectivo “Camino al Barrio”.

En la acción 2, el juego de apertura y activación se realizó con la actividad/juego “Susurreitor 2023”⁵ siguiendo los pasos planteados inicialmente, a lo cual la comunidad participante tuvo una respuesta muy enérgica en cuanto a su participación. De parte de los orientadores se dieron cada una de las pautas, las cuales fueron atendidas y llevadas a cabo sin ningún contratiempo. No fue necesario repetir las orientaciones, pues la comunidad estuvo receptiva. Como particularidad, resaltamos el estado de ánimo de la comunidad que desbordó de una gran alegría por el momento de juego que permitió la actividad.

Una vez terminado el juego, se dio paso a la reflexión. Esta tenía como finalidad reflexionar sobre los aspectos o elementos comunicativos que el juego permitió en su

⁵ Actividad que se realiza por medio de unos tubos de papel alargados donde se emiten comunicados o frases de una persona a otra; actividad similar al teléfono roto, pero el mensaje no se dice al oído de la otra persona si no que se emite por medio del tubo. Esta actividad se realiza con el objetivo de mejorar la comunicación y entrega de mensajes entre los integrantes del colectivo

desarrollo. Frente a esto, se planteó la posibilidad de dialogar alrededor de ese elemento o concepto (comunicación). La comunidad inició sus intervenciones y manifestó que:

- “La comunicación es vital para lograr claridad a la hora de transmitir ideas.”
- “La forma en la que se habla y se cuenta una idea es muy importante, pues si el mensaje no es claro, puede traer problemas y malentendidos.”
- “La comunicación es una herramienta que permite contarle a los otros las cosas buenas o malas que tiene una persona o un grupo de gente.”
- “A veces, por más que nos esforzamos en dar una idea clara, no se logra el objetivo que se quiere, y es allí donde se debe pensar en otras formas de contar las cosas, o por lo menos usar otros medios. En este caso, el tubo o susurrador es un medio, pero una canción, un mural o incluso un video también pueden ser maneras de expresar ideas y contar cosas de manera más amplia.”
- “En otros casos, cuando intentamos resolver conflictos y la comunicación no es posible porque se grita o se dan argumentos violentos para hablar, no se avanza, entonces es necesario pensar que dialogar puede ser una forma de resolver, y para dialogar se necesita un tono de voz amable o, por lo menos, respetuoso y las ganas de llegar a soluciones y no a ampliar el problema.”
- “Es más fácil dialogar entre amigos; es más fácil cuando ya tenemos confianza y podemos decir una crítica o sugerencia a una persona. Por eso, es importante la amistad (vínculo).”
- “Camino al Barrio permitió que fuéramos amigos y, a lo mejor por eso, resolvemos fácil. Ojalá todo el mundo, o por lo menos la gente del barrio, fueran tan amigos como para resolver los conflictos de manera pacífica.”
- “El ejemplo es importante; así como en la casa nos enseñan a respetar a los mayores desde el ejemplo, pues “Camino al Barrio” puede ser ejemplo. Se debe pensar en cómo se comunica, cómo se cuenta, cómo hacemos para que el barrio sepa que esto ha funcionado como forma de solucionar un problema.”

Nota 2: En estas intervenciones comunitarias, pudimos identificar algunos elementos conceptuales que subrayan la importancia de este trabajo para la comunidad. La comunicación, el diálogo y el vínculo emergen como referentes iniciales y fundamentales, ya que van dando forma y aclarando por qué el dispositivo audiovisual puede ser una herramienta eficaz para comunicar, vincular y autorreconocer el potencial de la colectividad. Además, permite mostrar, a través de los resultados positivos del colectivo, cómo la unión y la colaboración pueden generar impacto.

Para el desarrollo en la acción 1, se realizó la contextualización del proyecto. Esto, una vez finalizado el ejercicio de reflexión y de lo cual se dieron algunas intervenciones interesantes, dio paso a la presentación oficial de la propuesta de trabajo de grado.

En este primer momento, se dio el recuento del contexto en el que la iniciativa nació, trayendo a colación los intereses y acciones cercanas a la temática de nuestra propuesta. Acciones como el abrazatón, que fue una actividad que se caracterizó por

presentaciones artísticas y una temática central que consistió en hacer dos filas con todos los participantes, una fila frente a la otra, cuya intención fue que todas y todos se abrazaran como símbolo de reconciliación, respeto, tolerancia, empatía y trabajo colectivo. Así mismo, otras actividades como Radio Popular en Vivo y algunas grabaciones que no se publican, son antecedentes que justifican que la realización de esta propuesta nace como una necesidad y solicitud del proceso “Camino al Barrio”.

Fue importante destacar que, de los 7 u 8 años que lleva conformado el colectivo, los logros son varios y a diferentes niveles. Sin embargo, tantos logros y trabajo no han sido comunicados ni contados. En este sentido, es fundamental que lo cuente la misma gente, pero que además se permita que se reconozcan en su propio trabajo y que en ese proceso se logre fortalecer el vínculo comunitario, respondiendo a esa búsqueda de autoconocimiento y posibilidad de hacer memoria del proceso. Eso es lo que durante estos últimos dos años el proceso ha estado buscando, lo que marca este proyecto como una construcción conjunta de los estudiantes y la comunidad.

En la acción 2 se realizó la socialización del proyecto. Se hizo de manera más dialogada, teniendo en cuenta que durante los encuentros anteriores se tuvo una conversación constante respecto al tema, sobre el cual tanto Luis como Anthony han socializado y han dado avances importantes. Además, se destacó que fue una solicitud de la comunidad y que estuvieron siempre al pendiente de los avances de la propuesta.

Se logró establecer y relacionar el nombre de las propuestas, el objetivo general, los objetivos específicos y la forma en la que se va a realizar (metodología). Por lo tanto, se planteó la realización de una Obra Expresiva Audiovisual Comunitaria que permita el encuentro y la memoria para fortalecer los vínculos a partir de la producción del dispositivo.

Un tema relevante que despertó mucho interés fue la formación o capacitación en manejo de cámara y los temas de producción, aspectos a los cuales en algún momento le apostaron y no fue posible concretar. Por tanto, se logró socializar y mostrar de manera estructural el cómo y el para qué de esta propuesta de trabajo de grado.

Nota 3: De las reacciones de la comunidad, debemos destacar que esta socialización hace parte del desarrollo de la agenda del proyecto. Sin embargo, por diferentes ocupaciones del colectivo, no fue posible avanzar más allá de la socialización. No obstante, es importante señalar que, de todas maneras, nuestra participación en el colectivo nos brinda algunas garantías, pues previamente se ha logrado establecer un nivel de confianza que permite desarrollar esta socialización como algo más cercano y cálido, y no como una cuestión fría de un proceso investigativo. Creemos que esta es una forma de hacer investigación con la gente como protagonista.

En la acción 3, se establecieron acuerdos de agenda para 2024. Para este momento específico, se solicitó hacer el acuerdo respecto a la agenda del 2024, además de dar la validación oficial para la realización del proyecto.

Antes de la realización de la agenda y a propósito de la intención de esta propuesta colectiva, se dejó una suerte de manifiesto en el cual todos nos comprometemos a realizar el proyecto y donde los estudiantes lideran e impulsan la propuesta. La comunidad, a modo de validación, dio su respuesta positiva, validación y compromiso a participar y aportar para la realización de esta propuesta.

Frente a las agendas, las y los integrantes del proceso comunitario manifestaron que lo mejor era iniciar de lleno en el mes de febrero, teniendo en cuenta que la agenda de diciembre ya estaba finalizando y la mayoría saldrá de la ciudad por las fiestas decembrinas. Por lo tanto, se estableció la reunión inicial para la segunda semana de febrero, en la cual se realizaron los acuerdos y agendas para el desarrollo de la propuesta.

La acción 3 incluyó la autorización y presentación del consentimiento informado. En este momento, se socializó y se relacionó el formato de consentimiento informado, con la intención de que lo conocieran, y se conversó alrededor de la importancia de este documento para efectos de la investigación. La comunidad respondió sin ningún inconveniente y estuvo dispuesta a diligenciar justo en la primera reunión del año 2024.

Finalmente, para el cierre en la acción 1, se brindaron agradecimientos y se recordaron las futuras agendas. Se realizaron los agradecimientos por la participación y se dejó clara la idea de una propuesta colectiva que se realizará el próximo año 2024 en el primer trimestre, y que el colectivo en pleno estará a disposición para desarrollar cada una de las acciones previstas para la culminación del proceso de investigación.

En Promoción: Para promover las habilidades básicas para la producción de la OEAC “Camino al Barrio”, fue necesario establecer una agenda para los encuentros prácticos. Esta agenda se concretó con la comunidad durante el último semestre del año 2023. Sin embargo, no fue posible desarrollarla debido a las dinámicas de inicio de año y a los acuerdos del colectivo para el trabajo de 2024, lo que retrasó el inicio de los encuentros previstos para llevar a cabo el proyecto.

A pesar de que ya se había acordado realizar el proyecto independientemente de la fecha, no se llevaron a cabo los encuentros programados, lo que resultó en una prolongación de la espera hasta el tercer mes de 2024. En ese momento, finalmente se lograron agendar las fechas para los encuentros, en los cuales se realizaron talleres prácticos sobre herramientas de producción en video y fotografía.

Con este fin, y para cumplir el primer objetivo específico, logramos llegar a un primer encuentro en el que, mediante un ejercicio de palabreo, se indagó sobre los intereses, expectativas y saberes relacionados con el manejo de cámaras y dispositivos celulares para la toma de fotografías y la realización de videos.

Se les preguntó a los integrantes del colectivo sobre el tipo de dispositivo móvil que poseían, con la intención de conocer si tenían un celular con las características adecuadas para la toma de fotografías y la producción de videos. Frente a esto, la comunidad manifestó haber tenido un buen manejo de la cámara de los celulares para hacer fotos, pero poco o ningún conocimiento sobre una cámara semiprofesional o profesional de fotografía. Con esta información, logramos establecer una agenda para llevar a cabo dos talleres de manejo de cámara y fotografía, utilizando dispositivos celulares y una cámara profesional, pensando en el proceso de producción de la OEAC y en el interés expreso de la comunidad desde la gestación de este proyecto.

Esto nos permitió caracterizar el grupo y así saber qué elementos eran indispensables llevar a los encuentros para garantizar que todas y todos los integrantes del proceso tuvieran la posibilidad de aprovechar al máximo los diferentes talleres que se iban a realizar. En ese encuentro, logramos establecer la agenda para la realización de los talleres, que al final resultaron en tres sesiones de dos horas cada una, incluyendo este primer encuentro de caracterización.

Estas sesiones se dispusieron para ofrecer conocimientos básicos y elementales sobre el manejo de las aplicaciones de toma de fotos y videos desde el celular, los diferentes aspectos a tener en cuenta al tomar fotos y videos, así como el manejo de una cámara semiprofesional. Cabe anotar que para este proceso contamos con el acompañamiento del productor de video y creador audiovisual Alexander Ríos de IGZ Producciones, quien, además de poner a disposición el equipo, realizó los talleres de manejo de cámara. Las sesiones se llevaron a cabo durante el periodo de abril a mayo, los días miércoles de 6:30 p.m. a 8:30 p.m.

Como hemos resaltado reiteradamente, la excelente participación, la asistencia y la gran disposición de los y las integrantes del colectivo fueron elementos fundamentales para el buen desarrollo del ejercicio. Esto quedó demostrado ya que tanto en el primer como en el segundo taller contamos con la participación de los 15 integrantes del proceso.

En el transcurso y desarrollo de los dos encuentros, se trabajó de manera práctica en los elementos básicos que se deben tener en cuenta para la toma de fotos y la realización de videos, así como su importancia en la captación de imágenes y videos. Los temas abordados incluyeron:

La limpieza de los equipos es un aspecto fundamental para garantizar imágenes nítidas. La lente de la cámara, ya sea de un celular o de una cámara profesional, puede acumular

polvo, huellas dactilares y otras impurezas que afectan la calidad de la imagen. Por tanto, se recomendó utilizar un paño de microfibra suave para limpiar la lente antes de cada sesión de fotos y videos.

La iluminación: se conversó sobre la luz como uno de los componentes más cruciales en la fotografía. Lograr que entendieran cómo afecta a la imagen fue esencial. Se socializaron los diferentes tipos de luz.

La luz natural: La luz del sol puede producir efectos dramáticos en las fotografías. Las horas doradas (al amanecer y al atardecer) ofrecen una luz suave y cálida, ideal para retratos y paisajes.

La luz artificial: Las fuentes de luz, como bombillas o flashes, pueden ser utilizadas para equilibrar la iluminación en situaciones de poca luz. Fue importante saber cómo usar reflectores y difusores para suavizar la luz y evitar sombras.

Otro aspecto abordado fue la estabilidad del dispositivo; se logró comprender que una imagen borrosa puede arruinar un buen momento capturado. Por lo tanto, se recomendó que, para garantizar una toma estable, se pudieran utilizar trípodes o estabilizadores para videos. Si no había un trípode disponible, se podían emplear superficies estables (mesa, pared) o sostener el dispositivo con ambas manos, manteniendo los codos pegados al cuerpo para mejorar la estabilidad.

Se trabajó la posición y la composición. Por una parte, la posición del dispositivo con relación a lo que se deseaba capturar era esencial. En este caso, cambiar el ángulo o la altura podía alterar completamente la perspectiva de la imagen. En este punto, se enseñó sobre la regla de los tercios, la cual sugiere dividir la imagen en tres partes, tanto vertical como horizontalmente, y colocar el sujeto principal en una de las intersecciones para crear balance e interés visual. Junto a esto, se transmitió también el conocimiento básico sobre los planos y los encuadres, socializando los más importantes para nuestro proyecto:

Gran plano general: el que se utiliza para mostrar el entorno en su totalidad.

Plano general: el que enfoca al sujeto en su entorno.

Primer plano: el que muestra detalles específicos del sujeto, como el rostro.

Plano detalle: el que se centra en un pequeño, pero significativo elemento de la escena.

Y finalmente, se trabajó sobre la intencionalidad, la cual fue clave al momento de capturar imágenes. En términos simples, se explicó que cada toma debe tener un propósito claro; que se debe considerar el contexto y el ambiente, ya que también nos

ayudaría a transmitir un mensaje específico. Se invitaba siempre a preguntarse: “¿Qué queremos que el espectador sienta o entienda?” Estas preguntas podrían guiar la toma de decisiones en cuanto a composición, luz y ángulos.

Fue importante transmitir estos saberes o elementos básicos de fotografía no solo porque buscábamos mejorar la calidad visual de las imágenes y videos, también queríamos que la comunidad lograra comunicarse de manera más efectiva. Estas sesiones generaron gran expectativa en el grupo, ya que muchos estaban recibiendo, por primera vez, un curso sobre el uso y manejo de la cámara de su celular. La mayoría desconocía las herramientas y configuraciones disponibles para tomar fotos o videos, así como las modificaciones que se pueden hacer posteriormente.

Durante las sesiones, a medida que se iban tratando los temas, se revisaba la aplicación de los elementos y herramientas presentados en los talleres. Es importante destacar que los participantes se mostraron muy comprometidos, ya que desarrollaron material de muy buena calidad y con diversas características.

Hubo interrogantes e inquietudes por parte de varios de ellos y ellas, que, en la medida de lo posible, fueron esclarecidas por los capacitadores. Don Cerice, por ejemplo, planteaba la inquietud sobre los celulares de alta gama y la ventaja en la calidad que estos tienen con respecto a otros dispositivos de gama menor. Se le explicó que la calidad del dispositivo sí tiene mucho que ver, ya que hay algunos celulares y cámaras que tienen una mejor resolución y componentes que hacen que las fotos, en algunos casos, se vean más nítidas y que los videos gocen de una mejor estabilidad y enfoque durante su uso. Otro de los interrogantes que hubo fue el de doña Teresa, quien preguntaba sobre los diferentes filtros y modificaciones que se le podían hacer a las fotos y videos, porque a ella le llegaban fotos de amigas o amigos en donde le colocaban en la cara diferentes figuras y comentarios. Se le enseñó que, desde su celular y con la toma de una foto, por medio de unos filtros y unos emojis y stickers, se pueden realizar este tipo de cambios en las fotos o videos.

Doña Elizabeth Leiva de 56 años, integrante del colectivo y lideresa del sector, nos cuenta que tomó fotos en primer plano de las matas de su jardín e hizo un video para mostrar su huerta casera y todo el cultivo que posee gracias al amor que tiene por el campo. Compartió con el grupo la experiencia y el cómo realizó el registro, e incluso le dio unas “clasecitas”, como ella lo llama, a su señor esposo para que también tuviera la oportunidad de aprender y de hacer el ejercicio.

Para doña Edilma Hoyos de 64 años, ama de casa y cuidadora, fue una experiencia muy emotiva, pues estuvo de “paseo de olla”, como regularmente se conoce, con su familia en el sector del río Pance. Ella refiere que fue la encargada de hacer el registro fotográfico de todas las actividades familiares. Nos compartió los bellos paisajes de la ladera del río, a los niños disfrutando del agua y a algunos integrantes de la familia

repartiendo los alimentos que llevaron para compartir. En palabras de ella, nos cuenta que fue una bonita práctica, pero lo que más emoción le genera es que tuvo la posibilidad de captar y guardar en su celular momentos felices al lado de su familia, lo que le permite verlos y reproducirlos cada vez que desee.

En el caso de don James Buitrago de 64 años, carpintero y trabajador independiente quien también nos compartió su experiencia, nos dice que el taller le sirvió para tomar imágenes y videos acerca del trabajo que realiza como carpintero, lo que le permite mostrar, con muy buenos elementos, a sus clientes y personas interesadas en su labor, el trabajo que desempeña. Fotos de camas, closets y cocinas integrales fueron algunas de las piezas fotográficas y en video que nos compartió.

Además de los conceptos básicos de fotografía y video, se llevaron a cabo ejercicios para la grabación de audio como soporte para la producción de video. Para ello, se pidió a cada participante que descargara una aplicación gratuita de audio en su dispositivo. Con un micrófono proporcionado por los talleristas, se realizaron pruebas de sonido conectándolo a sus celulares.

Finalmente, se estableció un ejercicio crucial en el cual la dinámica consistió en que un integrante del grupo entrevistará a otro, formulando dos preguntas relacionadas con el proceso “Camino al barrio”. Por ejemplo, las preguntas podrían incluir: cómo se siente en el grupo, cuántos años lleva en el colectivo o qué es lo que más le gusta del proceso.

Se explicó a todos los participantes cómo utilizar la aplicación de audio y cómo colocar correctamente el micrófono en la persona entrevistada. Luego, con la ayuda de un computador y un programa de edición de videos, se les enseñó a integrar y sincronizar el video grabado con el audio del micrófono.

Todos los 15 integrantes llevaron a cabo el ejercicio y lograron completar la tarea con éxito. Muchos se sintieron satisfechos no solo por haber realizado el video y la entrevista, sino también por enfrentarse a la tecnología y trabajar en un computador, algo que para algunos era impensable hace tiempo. Esta experiencia fue alentadora para todas y todos. La mayoría expresó su entusiasmo al descubrir que la tecnología no es solo para jóvenes o personas con estudios. Doña Amparo Urán, de 75 años y habitante del sector desde hace 74 años, por ejemplo, se siente feliz y satisfecha con su aprendizaje; ahora ya puede manejar su dispositivo mejor y ya no depende de sus hijos o nietos para tomar fotos o videos.

Cabe anotar que en las secciones se trabajó tanto con los celulares como con la cámara semi-profesional, con la cual se logró establecer una familiaridad y confianza con el dispositivo, lo que se refleja en el proceso de producción y calidad técnica con que cuenta el video. Además, de todos los aspectos colaborativos y el trabajo colectivo que caracteriza la OEAC Camino al Barrio.

Es necesario destacar el proceso de enseñanza-aprendizaje en el contexto de nuestra transmisión de información en el ámbito de la producción audiovisual. Es decir, tanto la comunidad como nosotros estuvimos en constante intercambio de saberes y experiencias que circularon en los encuentros. El diálogo con los profesionales del tema audiovisual y la comunidad fue fundamental, lo que permitió aprovechar al máximo la experiencia y, claro, fomentó un proceso educativo mucho más enriquecedor.

Durante la actividad, no solo se destacó la buena recepción de la información, sino también la participación activa de cada integrante, lo que fue crucial para el aprendizaje. La atención y disposición mostrada por los participantes evidenció un interés genuino en el contenido presentado. Este aspecto fue valioso, ya que el aprendizaje significativo se logra cuando la comunidad está comprometida con el proceso. Intentamos fomentar un ambiente donde siempre se valorará la participación, creando oportunidades para que compartieran sin temores sus perspectivas, preguntas y reflexiones.

Esto, a su vez, enriqueció la comprensión colectiva y permitió que los aprendizajes fueran más profundos y duraderos. Además, fue importante considerar los diferentes estilos de aprendizaje de los participantes. Durante la transmisión de información, algunos pudieron beneficiarse más de la interacción visual, mientras que otros aprendieron mejor a través de la discusión oral o la práctica. Al observar la dinámica del grupo, pudimos adaptar el enfoque de enseñanza para satisfacer estas diversas necesidades, asegurándonos de que todas y todos los integrantes tuvieran la oportunidad de absorber y asimilar la información de manera efectiva.

Otro aspecto a resaltar es la retroalimentación, pues durante las actividades, la recepción de comentarios y preguntas por parte de los facilitadores no solo ayudó a aclarar dudas, sino que también fomentó un espacio seguro para el aprendizaje. La interacción bidireccional impulsó el desarrollo del pensamiento crítico, ya que las y los participantes pudieron formular opiniones y explorar conceptos de manera más profunda.

Finalmente, la reflexión sobre lo aprendido fue fundamental. Al concluir las actividades, se pudo plantear un espacio donde cada integrante compartiera sus impresiones sobre lo que había aprendido, cómo se sintió al respecto y cómo podía aplicar ese conocimiento en el proyecto. Esta práctica no solo reforzó la retención del contenido, sino que también cultivó una cultura de aprendizaje continuo, donde las y los integrantes se sintieron motivadas y motivados a seguir explorando y ampliando sus conocimientos.

En este sentido y gracias al trabajo conjunto realizado por todos y todas, surgió la idea de llevar a cabo un taller sobre manejo de redes sociales. El objetivo de este taller era mostrar y compartir las labores que realizan los integrantes del colectivo. En respuesta a esta propuesta del colectivo, nos comprometimos a programar este taller una vez finalizado el proyecto de la OEAC Camino al Barrio. El taller incluirá temas relevantes,

como la creación de una cuenta de correo electrónico, la apertura de cuentas en distintas redes sociales y cómo subir y compartir contenido.

Para nosotros, el grupo orientador del taller, representó una gran satisfacción verles tan felices. Esta experiencia nos convence de que podemos hacer grandes cosas en pro de la comunidad, especialmente en este proceso que siempre ha tenido las puertas abiertas y la mejor disposición para cada actividad que, desde la academia, como estudiantes, les hemos solicitado. Así culminaron nuestros encuentros formativos en audiovisuales, con la convicción de que fue un ejercicio muy significativo y un gran paso hacia lo que vendría más adelante.

De parte de todas ellas y todos ellos, vale la pena resaltar la gran expectativa que generó el taller; partieron a sus casas muy agradecidas y agradecidos por haber aprendido algo nuevo. Nosotros, a su vez, sentimos una inmensa alegría por haber iniciado este proceso de la mejor manera, gracias a la buena disposición de los integrantes del mismo y al apoyo colectivo de quienes tuvimos la oportunidad de dirigir el taller. Ahora, miramos hacia el futuro con esperanza y motivación, listos para enfrentar el desafío de la realización de la Obra Expresiva Audiovisual Comunitaria “Camino al Barrio”.

Segunda Parada

En Producción: Para nuestro objetivo de contribuir a la generación de posibilidades de autorreconocimiento, fue primordial establecer una agenda para los encuentros en los que se definieron y acordaron la línea narrativa, las fechas y el orden de las grabaciones, así como la revisión y edición de la producción de la Obra Expresiva Audiovisual Comunitaria “Camino al Barrio”.

En este proceso, apostamos a fomentar la participación activa de la comunidad, promoviendo la reflexión y el empoderamiento a través de la creación audiovisual. Esta iniciativa no solo permitió visibilizar las realidades que enfrentó la comunidad, sino que también fortaleció el sentido de identidad colectiva.

A través de la producción de la OEAC “Camino al Barrio”, encontramos un espacio donde las voces de cada miembro de la comunidad fueron escuchadas y valoradas. Después de proporcionar herramientas y oportunidades para la creación audiovisual, aspiramos a que los participantes se convirtieran en narradores de sus propias historias, reflejando sus vivencias y perspectivas. Esto a su vez, contribuyó a un sentido de pertenencia y unidad entre los miembros de la comunidad, creando lazos más fuertes y promoviendo los servicios y recursos que beneficiaron a todos. Nos comprometimos a realizar este proceso con la mayor inclusividad y respeto, asegurándonos de que todas las voces

fueran representadas y que cada encuentro fuese una oportunidad para el crecimiento y el aprendizaje colectivo.

En nuestro primer encuentro, iniciamos la planificación con la comunidad a través de una reunión. El objetivo era identificar y seleccionar los aspectos, actividades y procesos más relevantes para incluir en el proyecto. Con esto, buscamos fomentar la memoria y comenzar a integrar recuerdos y vivencias que nos ayuden a construir el hilo conductor de la Obra Expresiva.

Utilizando una hoja de papel Kraft y marcadores, implementamos una actividad de elaboración de una línea de tiempo, la cual permitió a cada miembro del grupo identificar y señalar los momentos más significativos de los eventos seleccionados. Esta dinámica no solo facilitó la identificación de hitos importantes, sino que también fue fundamental para el desarrollo preliminar del guion del documental, así como para la planificación estratégica del trabajo subsiguiente relacionado con la captura de imágenes y la grabación de escenas.

Después de un ejercicio de diálogo dinámico y propositivo entre todas y todos, se logró un común acuerdo. Cabe destacar que dicha charla no tuvo mayores tensiones; es decir, fue muy fluido el ejercicio de memoria para la creación de la línea narrativa. Era evidente el gusto y las expectativas que este proceso de producción generaba en el colectivo, pues cada uno planteó a su manera sobre qué temas se debía hacer énfasis.

En suma, se optó por la idea de siete sucesos, acciones o metas alcanzadas que son referentes para el proceso y la comunidad, las cuales marcarían la línea narrativa (guion) inicialmente. Se destacan porque han marcado, desde muchos matices, lo que hoy comprende y significa ser integrante de “Camino al Barrio”. Estas fueron definidas teniendo en cuenta un orden cronológico y tendrían entre sí algunas otras acciones realizadas por el colectivo durante este tiempo. Fue muy importante el reconocimiento de dichas acciones referentes para dar orden a lo que ya mostraba indicios de qué tipo de material se necesitaría para llevarlo a cabo. Estos momentos referentes fueron:

- El contexto histórico: Esto incluía la llegada de los integrantes al sector, la memoria de la violencia que vivió el territorio antes de conformarse el colectivo, los recuerdos de infancia de ellos en el sector y sus lugares de origen.
- Inicios de camino al Barrio: Cómo llegan al proceso, cómo se le da el nombre, inicios y conformación del proceso, y primeras reuniones.
- Construcción del parque infantil y recuperación de la cancha de canasteros: Labores y proceso de la recuperación del espacio para el parque, las ollas comunitarias, las jornadas de cine y la mitigación del talud de tierra y banqueo de la cancha de canasteros.

- Recuperación e instalación del santo San Francisco: Jornadas y aportes de la comunidad en la obra, así como la importancia de esta actividad por lo que representa en términos simbólicos el santo.
- El premio: El proceso de participación y el posterior triunfo en el premio cívico comunitario que obtuvieron como colectivo.
- El local de Camino al Barrio: La posibilidad de tener un espacio propio, las acciones para sustentar el espacio y los motivos para acceder a un espacio propio.
- Camino al Barrio hoy: Recordar a las personas que participaron y tener en cuenta a la lideresa Sixta en la historia del proceso y a los líderes que aportaron a todas las acciones.

Durante la actividad, los participantes mostraron un alto nivel de receptividad y colaboración, contribuyendo con sus experiencias, vivencias y anécdotas, lo que enriqueció considerablemente el contenido de la cartelera. Es relevante destacar que el material generado durante esta sesión también permitió a los miembros más recientes del grupo obtener una comprensión más profunda del contexto, la formación del colectivo y los logros alcanzados en casi nueve años de colaboración y labor comunitaria. Con esto, se concluyó la reunión, y se estableció la necesidad de coordinar un próximo encuentro, con el propósito de definir horarios y un cronograma de grabaciones adaptado a la disponibilidad de cada participante.

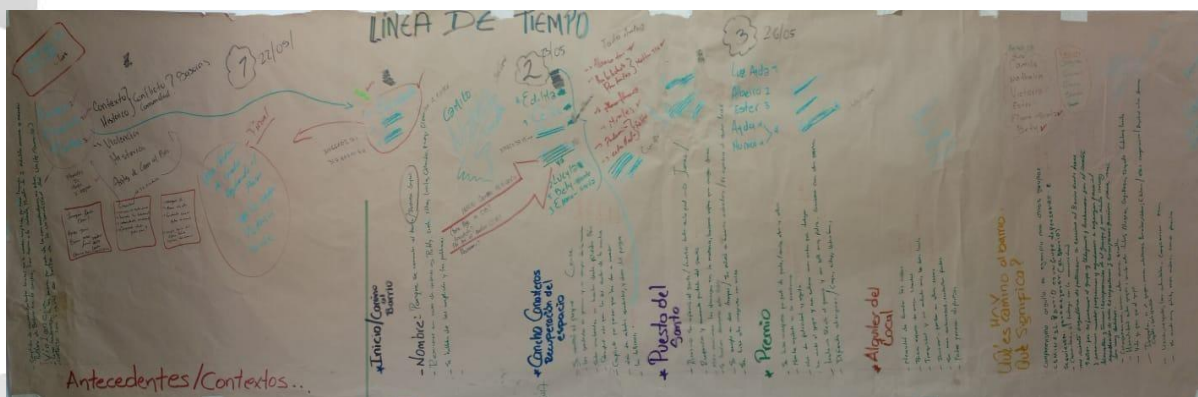


Figura 2. Fotografía de la línea narrativa de la OEAC con los temas a ser tratados, tomada por Anthony Fernández Córdoba

Fuente: Fernández (s.f.)

Fue una sesión maravillosa. A partir de ese momento, comenzamos a vivir y a sentir todas las emociones que nos trae el hacer pausas y recordar las experiencias que la mayoría de los integrantes del grupo han vivido. Estas situaciones le han moldeado y contribuido a su identidad en la actividad comunitaria, así como al impacto que pertenecer al grupo ha tenido en sus vidas, tanto a nivel personal como familiar y social.

- *Inicios de camino al Barrio*: Nathalia Guerrero Ramírez, Esther Julia Ortiz Taborda, Beatriz Flor Valencia y Vicente Flor Casso.
- *Construcción del parque infantil y recuperación de la cancha de canasteros*: Cerice Gutiérrez y Luz Áida Ordóñez.
- *Recuperación e instalación del santo San Francisco*: Albeiro Zapata Pérez y José Eduardo Caicedo.
- El premio: Lucila Cuéllar Ramos.
- *El local de Camino al Barrio*: James Buitrago García, Edilma Hoyos y Mariana Rita Rivera Muñoz.
- *Camino al Barrio hoy*: Luz Áida Ordóñez, Mónica Janeth Jiménez Mopán, Aida Mopán y Zuleima Villarreal Ordóñez.

Como parte de nuestro trabajo en equipo, consideramos beneficioso incluir las voces de otros y otras integrantes y amigos del proceso. Esto nos permitió compartir otras experiencias en relación con el grupo, así como el impacto personal que tuvo su pertenencia a “Camino al Barrio”. Deseamos resaltar el cambio en las relaciones interpersonales que propició el colectivo y los beneficios que trajo al sector y a la comunidad de San Francisco gracias al esfuerzo honesto de este grupo vecinal y de otras personas que colaboraron. También contamos con el apoyo de diversas instituciones que vieron en el trabajo comunitario una herramienta esencial para la transformación positiva de este territorio.

En este sentido, buscamos integrar las opiniones y experiencias de varias personas clave en el proceso. Entre ellas se encuentran la Sra. Edilma Hoyos y su esposo, el Sr. James Buitrago; a Eliana Yineth Pérez Anacona, la hija de la Sra. Sixta Tulia Anacona Aguilar, quien fue parte del proceso y lamentablemente falleció en el año 2020. También incluimos a Zuleima Villarreal Ordóñez, amiga del proceso e hija de la Sra. Luz Áida Ordóñez, el señor Luis Alberto Gueje, Trabajador de la construcción, vecino San Francisco y Giomar Solarte Fernández, Vecina de San Francisco, amigos del proceso.

En esta misma idea de reconocer a las personas que han pasado por el colectivo y que fueron reconocidas por su aporte, están los estudiantes de la Universidad del Valle y el proyecto del Laboratorio de Investigación Urbana y Rural (LIUR), quienes fueron fundamentales en el proyecto de la construcción del parque infantil y en la consolidación del proceso inicial de “Camino al barrio”. Por tanto, se define también incluir en los créditos los nombres de Paulina Rojas, Paula Pavas, Darío Conde, Laura Ávila, Cristian Camilo Villa y el integrante y aliado del proceso, quien hacía parte de la ACJ en Cali, Kevin Joan Mera.

En la reunión de la primera semana de junio, se presentó la posible agenda y se revisó la información organizada de encuentros anteriores. El objetivo fue recoger las opiniones de los y las participantes y obtener la aprobación del grupo. Los y las asistentes avalaron la propuesta y el colectivo validó la línea narrativa para el desarrollo de la “Obra Expresiva Audiovisual Comunitaria, Camino al Barrio”. Esta obra se concibe en formato documental, con una duración estimada de entre 20 y 30 minutos. Además, se sugirió la realización de tomas fotográficas en primer plano durante los días de grabación, la recopilación de imágenes de archivo que capturen momentos significativos del proceso, así como de personas clave en la historia del grupo. El objetivo es presentar estas fotografías al final de la obra como un reconocimiento a todos los integrantes del proceso. Esto permitirá a los espectadores identificar y conocer a las personas que han sido parte de los años de vivencias en el proceso comunitario “Camino al Barrio”.

Con base en los puntos anteriores, se propuso y aprobó una agenda para las grabaciones programadas en los meses de junio y julio. La participación se organizó de acuerdo con la disponibilidad de cada persona, asegurando que su colaboración no interfiriera con sus responsabilidades diarias. Asimismo, se establecieron fechas específicas para la realización de fotografías y videos en los espacios de reunión del colectivo, debido a la limitación de tiempo de algunos miembros. También se consideraron otros espacios donde se llevaron a cabo actividades programadas del grupo en diferentes días de la semana.

En este contexto, se definieron los días de grabación para las semanas de junio y julio, que fueron los miércoles, jueves, sábados y domingos. Los horarios se ajustaron según las disponibilidades de los participantes, con jornadas que variaron entre un día completo y sesiones de solo dos horas. El objetivo fue recoger todas las voces e imágenes necesarias, siguiendo la línea narrativa previamente acordada.

Este proceso se planteó como una herramienta pedagógica y, ¿por qué no?, como un proyecto educativo. Aunque puede parecer novedoso, en realidad se fundamentó en prácticas que las comunidades han venido desarrollando desde hace tiempo. Estas comunidades han estado recopilando y construyendo sus saberes, desarrollando repertorios políticos y comunitarios, y transmitiendo estos conocimientos a través de diversas formas audiovisuales. Las nuevas tecnologías, como el cine, la música y el teatro, han sido medios fundamentales para la enseñanza y el aprendizaje. En este sentido, creemos que nuestra propuesta es diferente, ya que permite reconocer, a partir de la producción de la OEAC Camino al Barrio, esta forma válida de hacer educación popular.

Por tanto, nuestra iniciativa buscó integrar estas herramientas no solo como una opción, sino como una realidad para las comunidades. Mediante la fotografía, el audio, la imagen, el movimiento o el color, los participantes encontraron formas de expresarse, reconocerse y aprender juntos. Así, la Obra Expresiva Audiovisual Comunitaria se convirtió en una herramienta indudable para generar procesos educativos.

Este documental actuó como un dispositivo pedagógico, que puede servir como material educativo para los líderes de la comunidad, referencia histórica para los nuevos liderazgos en el territorio, y una fuente valiosa para investigadores que deseen profundizar en la historia de este sector. Especialmente en el ámbito de la educación popular, se pone énfasis en el proceso y no en el resultado. Es un recurso válido también para los trabajadores sociales que buscan comprender el trabajo comunitario desde una perspectiva colectiva. Las posibilidades pedagógicas son innumerables y el material se presenta de manera flexible, inclusiva y participativa, lo que permite el diálogo y la interacción.

La Educación Popular, como enfoque educativo, busca transformar las dinámicas sociales y de poder, promoviendo la participación activa de las comunidades en la construcción de su propia educación. Este enfoque se centró en el diálogo, el respeto mutuo y la construcción colectiva, permitiendo que los integrantes del colectivo fueran agentes activos en el proceso de aprendizaje. Paulo Freire, en su obra "Pedagogía del oprimido", planteó que la educación debía ser un acto de liberación y un proceso de diálogo, donde tanto educadores como educandos compartieran y construyeran conocimiento juntos.

Desde esta perspectiva, el uso de expresiones audiovisuales como herramientas pedagógicas se volvió crucial para nosotros. Estas técnicas no solo facilitaron la transmisión de conocimientos, sino que fomentaron un espacio para valorar las experiencias y saberes previos de los participantes, creando un entorno más accesible que potenciaba el compromiso y la participación activa de la comunidad, generando así niveles de reflexión y análisis críticos sobre su realidad. Este proceso, por tanto, cultivó una dinámica de autorreconocimiento.

La utilización de tecnologías audiovisuales en la Educación Popular permitió abrir nuevas formas de comunicación y expresión. Según Freire, "la palabra es la herramienta de trabajo del educador", y en este contexto, el "diálogo de saberes" se pudo establecer a través de imágenes, videos, narrativas y otras formas artísticas que incentivaron la reflexión. Estas herramientas hicieron que la educación no fuera un acto unidireccional, sino que se construyera en un proceso colaborativo.

En síntesis, las expresiones audiovisuales no solo resultaron viables y efectivas en este proceso de Educación Popular, sino que fueron fundamentales para crear una pedagogía inclusiva y transformadora. Al incorporar estas herramientas, estamos alineados con la visión de Freire sobre la educación como un acto de amor y libertad, donde todos los miembros de la comunidad lograron aprender y contribuir de manera conjunta.

Como Educadores Populares, decidimos embarcarnos en una obra expresiva comunitaria, impulsados por nuestro compromiso con el proceso "Camino al Barrio". Esta iniciativa trascendió la mera elaboración de una tesis; formamos parte de esta

comunidad y vivimos la vida en este territorio, haciendo de “Camino al Barrio” una parte integral de nuestra identidad y compromiso social. El desarrollo de esta Obra Expresiva Audiovisual Comunitaria se reveló como un ejercicio enriquecedor que resonó con nuestra convicción sobre el significado de la Educación Popular. Esta no solo se limitó a la educación, si no que se transformó en un arte que permitió la transmisión y expresión de nuestras vivencias.

El proceso de creación de esta obra implicó un desarrollo dinámico que abarcó movimiento, planificación, diálogo, indagación y colaboración. Promovimos el compartir de saberes y experiencias, lo cual es esencial en la Educación Popular. Este ejercicio superó lo meramente técnico asociado con el uso de la cámara y el video, convirtiéndose en una experiencia vital y profundamente humana.

Nuestra labor como educadores en el barrio se fundamentó en un compromiso profundo con la educación y el florecimiento de la Educación Popular en el sector. Así, forjamos conexiones significativas con la comunidad, convirtiéndonos en agentes de cambio y facilitadores de un aprendizaje colectivo. A través de diversos materiales y metodologías, promovimos el diálogo, el reconocimiento y el autodescubrimiento, creando un ambiente propicio para la transformación de nuestros sentidos.

Este proceso nos llevó a experimentar una amplia gama de emociones; la alegría por los logros compartidos, la tristeza que emergió en los momentos reflexivos y las pasiones que nos unían. Las experiencias vividas en nuestras sesiones no solo se transmitieron, sino que se analizaron y se entretajeron en un entramado colectivo de saberes y sentires. Así, cultivamos un espacio donde lo personal y lo comunitario se entrelazaron, reafirmando el poder de la educación como camino hacia la transformación social y emocional. Juntos sembramos semillas de esperanza y crecimiento en el corazón de nuestra comunidad.

En este marco colaborativo, los artistas y profesionales amigos, no solo compartieron sus conocimientos teóricos y prácticos, sino que también pusieron a disposición sus equipos técnicos, incluyendo cámaras de alta definición y drones para tomas aéreas. Esta colaboración fue crucial, ampliando las posibilidades creativas del proyecto. La incorporación de drones, por ejemplo, nos abrió un nuevo horizonte en la captura de imágenes, ofreciendo perspectivas que antes no habríamos podido alcanzar con un equipo convencional.

Además, la experiencia y el manejo de estos equipos por parte de los colaboradores enriquecieron nuestras capacidades técnicas, brindándonos la oportunidad de aprender sobre el uso de tecnologías avanzadas en la producción audiovisual. Cada sesión de grabación se convirtió en un espacio de intercambio, donde se compartieron técnicas de filmación y edición, así como consejos sobre iluminación y cómo captar la esencia de un momento.

Este enfoque colectivo no solo optimizó el resultado final del proyecto, sino que también generó un sentido de pertenencia y orgullo entre los participantes. Al ver que sus aportes se integraban de manera efectiva en el producto final, cada uno se sintió valorado, lo que fortaleció el compromiso y la motivación durante todo el proceso. La colaboración con estos profesionales sirvió como un puente para que sus voces y visiones fueran reconocidas más allá de su comunidad, contribuyendo a una representación rica y auténtica de su realidad.

El trabajo desarrollado con el colectivo “Camino al Barrio” evidenció que la participación estuvo marcada por los intereses particulares de cada integrante. Algunos mostraron un mayor interés en la formación técnica en fotografía; otros se enfocaron en el audio y el vídeo, y hubo quienes se inclinaron hacia la planificación y la logística, mientras que algunos se sintieron atraídos por el proceso de edición. Desde el inicio, nuestro objetivo era trabajar de manera que cada integrante pudiera contribuir desde su propia perspectiva, compartiendo palabras y anécdotas. En este sentido, la pasión surgió a partir de las particularidades e intereses que cada persona aportó a lo largo de este proceso.

No todos los participantes estuvieron involucrados en las mismas actividades. Este es uno de los sueños que, como educadores populares, albergamos: deseamos que toda la comunidad se involucre, que escriba, hable y actúe. Sin embargo, la realidad fue distinta. Alejándonos del romanticismo de la participación, comprendimos que los intereses de la comunidad en el desarrollo de esta obra de expresión audiovisual fueron diversos y característicos, lo cual enriqueció el proyecto. Cada persona ocupó un rol diferente: algunos tomaron fotos, otros escribieron, colaboraron en la logística, y otros se enfocaron en la narrativa. Aunque todos participaron, fueron los intereses individuales los que marcaron el desarrollo de esta obra audiovisual.

Es importante señalar que, contrariamente a lo que se podría pensar, la participación fue notable. Un hecho destacable fue la presencia de personas que, aunque ya no residían en el barrio, se mostraron interesadas en acompañar a los participantes durante la grabación y en recordar juntos las acciones y eventos ocurridos a lo largo de los años en el colectivo Camino al Barrio. En un punto específico de los acuerdos, este proyecto comunitario de expresión audiovisual se configuró como un documental.

Este trabajo presenta, de manera cronológica, las voces de los líderes que narran cómo fue crear, vivir y transformar el territorio a través del esfuerzo colectivo. En este proceso, se logró el reconocimiento mutuo, algo fundamental para el cambio. Se otorgó valor al trabajo desarrollado, así como a la importancia del liderazgo y de las acciones de cada individuo. La narración se construyó a partir de grabaciones que dan testimonio de los logros alcanzados, específicamente a través de entrevistas y conversaciones realizadas en la casa de cada líder o integrante del proceso.

La intención de esta obra no era simplemente capturar imágenes, sino generar condiciones y espacios en los que la comunidad pudiera conectarse con su historia, su memoria, sus acciones, sus alegrías y sus dolores, así como con lo que se ha hecho y lo que falta por hacer. Es fundamental, así como lo plantean los principios de la obra de expresión audiovisual comunitaria, crear estos espacios de reconocimiento que trascienden la mera toma de fotografías o el registro.

Fue un logro poder observar, escuchar y atestiguar esos momentos, que abarcaron instantes amenos y divertidos, así como momentos apasionados y serios, llenos de lágrimas, llantos y reclamos. Navegamos por un río de emociones que, en ocasiones, se desbordaba y, en otras, se contenía. Todo ello sucedió en torno a un café, que se volvió un símbolo de conexión entre cada casa, cada vecino y cada líder.

En cuanto a la planificación, siempre tuvimos una agenda y algunos acuerdos que ayudaron a alinear el proyecto. Estos estuvieron constantemente sintonizados con los tiempos de la comunidad, respetando los días en que la gente podía reunirse. Por lo tanto, los tiempos se ajustaron a los de la comunidad.

En este sentido, el reconocimiento del otro y de los saberes ajenos, junto con la posibilidad de valorar la experiencia de quienes habían poblado la comuna durante tantos años, permitió que estos individuos se viesan como parte fundamental del territorio. Además, el proceso de grabación activó un espacio en el que todos nos reconocimos como seres humanos cargados de historias, amores, alegrías, fuerzas y, también, falencias. Esto nos ocurrió a todos. Nosotros, como parte de este universo académico, intentamos aterrizar esta propuesta, pero también compartimos la experiencia de haber crecido y nacido allí. Encontrar el reflejo de las luchas de la gente narradas en primera persona nos transformó, generando orgullo y una emotividad profunda ante el trabajo de esta comunidad.

Incluso, quienes impulsamos esta iniciativa no habíamos dimensionado el impacto que tendría; sin pretensiones, creemos que “Camino al Barrio” logró un cambio significativo. Muchas personas de la comunidad, especialmente sus miembros activos, nos transformaron, nos fortalecieron y nos proporcionaron herramientas y argumentos para resaltar el trabajo de una comunidad que decidió cambiar su realidad.

Además, desde el objetivo de contribuir a la generación de posibilidades de autorreconocimiento de las acciones colectivas, se estableció un espacio de encuentro en el proceso de producción de la Obra Expresiva Audiovisual Comunitaria, impulsada por la organización comunitaria “Camino al Barrio”, ubicada en el sector San Francisco del barrio Siloé, en la comuna 20 de la ciudad de Cali. Esta iniciativa tuvo un enfoque claro en la inclusión y la participación directa de los miembros de la comunidad, generando un ambiente propicio para el diálogo y el intercambio de ideas.

Al involucrar a los habitantes del barrio en el proceso creativo, se fomentó no solo la adquisición de habilidades técnicas en el ámbito audiovisual, sino también la construcción de un sentido de pertenencia y responsabilidad colectiva. A través de talleres y actividades colaborativas, se buscó que los participantes explorarán y reflexionarán sobre su entorno, llevando a cabo un análisis crítico de las realidades que los rodeaban. Esto no solo promovió un espacio de creación artística, sino que también actuó como una plataforma para la investigación social, donde las historias, vivencias y luchas de los integrantes de la comunidad obtuvieron un lugar de visibilidad y reconocimiento.

La creación audiovisual se convirtió en una herramienta poderosa para el empoderamiento comunitario, ya que permitió que los participantes narraran sus propias historias y formaran una representación auténtica de sus experiencias. Al compartir estas producciones con un público más amplio, se buscó desafiar estigmas y prejuicios que a menudo afectan a los barrios populares, impulsando un cambio en la percepción social y fomentando la apreciación por la diversidad cultural.

Además, este proceso de creación colectiva fortaleció el tejido social del barrio, promoviendo la construcción de redes de apoyo entre los participantes y fortaleciendo el sentido de identidad colectiva. En un contexto donde las dinámicas sociales a menudo reflejaban exclusión y desigualdad, la Obra Expresiva Audiovisual Comunitaria se erigió como un espacio de resistencia y transformación, donde cada voz tuvo la oportunidad de ser escuchada y valorada en su singularidad.

En última instancia, la iniciativa de “Camino al Barrio” no solo buscó dar visibilidad a la comunidad de Siloé, sino también incentivar la autoafirmación y la autonomía de sus miembros, impulsando una cultura de paz y cooperación en un contexto que a menudo enfrentaba desafíos significativos. La esperanza fue que estas producciones no solo fueron un reflejo del barrio, sino también un catalizador para futuras iniciativas que promovieron la justicia social y el desarrollo sostenible en la región.

Tercera Parada

Mostrar la Obra: Con relación a este objetivo, se planificó llevar a cabo la socialización y presentación del proyecto ante el colectivo “Camino al Barrio” el mismo día en que se realizaría la sustentación de nuestro trabajo frente al equipo evaluador de la tesis. Para ello, se propuso, en coordinación con la dirección del programa en Educación Popular, que dicha sustentación se efectuará en el sector de San Francisco, en el barrio Siloé. Esta elección de lugar no fue arbitraria; San Francisco se había convertido en el escenario central de nuestro trabajo, constituyendo un espacio significativo y vivencial en el desarrollo de nuestro proyecto de grado.

Se consideró que la sustentación en este contexto permitiría no solo validar nuestra investigación académica, sino también integrar a la comunidad directamente en el proceso. Además, al presentar el trabajo en un entorno asociado a las dinámicas y realidades del barrio, se buscaba propiciar un diálogo enriquecedor entre las necesidades de la población y los hallazgos de la investigación, fortaleciendo el compromiso comunitario y la pertinencia social del proyecto. La participación del colectivo “Camino al Barrio” fue vista como un elemento clave para la retroalimentación y la co-creación de conocimiento, lo que enriqueció el contenido de nuestra presentación y reafirmó la relevancia de nuestra labor en el ámbito educativo popular.

Reflexionar el Camino Finalmente

Este proyecto de la OEAC “Camino al Barrio” ha resultado en una serie de impactos significativos en la comunidad, destacándose a través de varios ejes fundamentales que han contribuido al fortalecimiento de su identidad y han generado una dinámica de autoconocimiento en el colectivo. Así pues, después de caminar de la mano de ellas y ellos, y entre todas y todos construir este sendero, consideramos pertinente dejar grabadas las siguientes huellas:

1. **Valorización de la Historia Comunitaria:** El proyecto ha jugado un papel crucial en la conservación y transmisión de la historia y vivencias de la comunidad. Esto ha permitido no solo el fortalecimiento de la identidad local, sino también el desarrollo de un sentido de pertenencia a través de la documentación audiovisual.
2. **Inclusión y Participación:** La metodología utilizada para la creación del contenido audiovisual fue altamente participativa y colaborativa. Se garantizó la representación de todas las voces de la comunidad, fomentando un sentido de unión y el reconocimiento del patrimonio colectivo. Se enfatizó la importancia de la participación activa de la comunidad, garantizando que todas las voces fueran escuchadas y valoradas. El proceso se construyó mediante la colaboración, promoviendo un ambiente de diálogo y aprendizaje colectivo.
3. **Empoderamiento y Autorreconocimiento:** La visibilización de los logros comunitarios ha resultado en un significativo empoderamiento de sus integrantes. Este proceso no solo ha solidificado su identidad, sino que también ha promovido la colaboración, generando cohesión social y potenciando la realización de futuros proyectos comunitarios. Además, la iniciativa buscó generar un espacio donde los miembros de la comunidad pudieran reflexionar sobre sus experiencias y reconocerse a sí mismos a través de la creación audiovisual, fortaleciendo su identidad colectiva.
4. **Movilización Social y Conciencia Crítica:** “Camino al Barrio” ha propiciado el diálogo sobre la organización y movilización en torno a causas comunes, lo que ha conducido a una mayor conciencia acerca de los derechos y necesidades de la comunidad.

5. Documentación de Luchas y Evolución: La producción audiovisual del proyecto actúa como un documento que preserva la memoria colectiva, registrando la evolución social de la comunidad y resaltando sus tradiciones, costumbres y formas de expresión.

6. Educación y Sensibilización: Este proceso se ha configurado como una herramienta pedagógica valiosa, promoviendo la educación crítica y la reflexión sobre problemáticas sociales, así como el desarrollo de habilidades de análisis y pensamiento crítico, particularmente en un contexto marcado por la desinformación. Por tanto, se implementó un enfoque inclusivo y respetuoso, reconociendo las diversas habilidades e intereses de los participantes, lo cual enriqueció la producción y fomentó el sentido de pertenencia.

7. Construcción de Solidaridad: A través de la conexión de personas de diversos trasfondos, el proyecto fomenta la solidaridad y el apoyo mutuo, aspectos esenciales para enfrentar desafíos comunes y contribuir al fortalecimiento de la comunidad.

8. Identificación de Momentos Significativos: La elaboración de una línea narrativa basada en siete eventos clave permitió a los participantes conectar su historia colectiva con sus realidades actuales, promoviendo una comprensión más profunda de su trayectoria y logros como comunidad.

9. Herramienta Pedagógica: El proceso no solo fue un proyecto comunitario, sino que también se concibió como un recurso educativo que podría ser utilizado para la formación de nuevos líderes y la reflexión sobre la historia social del barrio, beneficiando a la educación popular.

10. Transformación Social: La obra audiovisual actuó como un medio para desestigmatizar y dar visibilidad a las realidades del barrio Siloé, promoviendo una cultura de paz y cooperación, y sirviendo también como un espacio de resistencia y transformación social.

11. Reconocimiento y Colaboración: La inclusión de diversos actores, desde miembros de la comunidad hasta profesionales externos, enriqueció el proceso, generando un sentido de orgullo y pertenencia, así como la posibilidad de aprender nuevas técnicas en producción audiovisual.

12. Impacto Emocional: El trabajo en conjunto generó una amplia variedad de emociones y fortaleció lazos entre los participantes, quienes no solo compartieron historias, sino que también rindieron homenaje a aquellos que contribuyeron al proceso, enfatizando la importancia de la memoria colectiva.

En síntesis, “Camino al Barrio” se erige como un ejemplo de cómo la creación audiovisual, cuando se realiza de manera participativa, puede ser una poderosa

herramienta para el empoderamiento comunitario, la educación y el cambio social. La experiencia resaltó la importancia de los relatos locales y las acciones colectivas en la construcción de una identidad y un sentido de pertenencia. Es decir, la OEAC "Camino al Barrio" no solo ha documentado la historia de la comunidad, sino que ha funcionado como un catalizador para el empoderamiento, la cohesión social y el aprendizaje crítico, estableciendo así un legado valioso para las futuras generaciones. La implementación de este tipo de iniciativas tiene el potencial de transformar realidades y construir comunidades más resistentes y unidas.

Bibliografía

Anaconda, A., Carvajal, L., & Fernández, A. (2021). *Informe Murales, curso de evaluación de proyectos*.

Aguirre Astaiza, N y Herrera Ortiz, J. (2019). *El teatro como medio para la transformación social: sistematización de la experiencia artística del grupo teatro El Grillote, resguardo indígena de Toéz en Caloto-Cauca*. Universidad del Valle

Armella, J., & Grinberg, S. (2012). ¿Hay un hipertexto en esta clase?: Dispositivos pedagógicos, tecnología y subjetividad. *Signo y pensamiento*.

Becerra, C., & Villa, C. (2017). *San Francisco-Siloé. Reflexiones, Intervención y Consideraciones Finales*.

Carrillo, A. T. (2002). *Vínculos comunitarios y reconstrucción social*. Revista colombiana de educación.

Chacín, Roygarth / Márquez, Pavelyn. Organización y participación comunitaria en el proceso de conformación de los consejos comunales.

Corvalán, J. L. M. (2012). *Intervención comunitaria: concepto. el desarrollo comunitario. Contribuciones a las Ciencias Sociales*, (2012-11).

Comisión de la Verdad. (25 de junio 2023) Términos/ Autorreconocimiento. <https://web.comisiondelaverdad.co/transparencia/informacion-de-interes/glosario/autorreconocimiento#:~:text=Ejercicio%20efectivo%20del%20derecho%20de,del%20mismo%20pueblo%20o%20grupo>

Estacio Moreno, A. (2022). *Reflexión desde la Educación Popular sobre la experiencia Cine a la Calle para que El Vergel Florezca*. Universidad del valle.

Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Continuum.

Geilfus, F. (2002). *80 herramientas para el desarrollo participativo*. IICA

Gómez, Eusebis y Millán Lobelia. 2002. *La comunidad: espacio para la prevención*. Caracas, Venezuela. Comisión Nacional contra el Uso Ilícito de la Droga (CONACUID).

Gómez, Z, R., González M. J., Valencia. C. V. (2020). *Comunidades en video: Nos ven, los vemos y nos movemos*. Universidad del Valle

González Esperanza. 1995. *Manual sobre Participación y Organización para la Gestión Local*. Bogotá, Colombia. Ediciones Foro Nacional por Colombia.

Méndez, P. (2017). *La gestión del autoconocimiento como herramienta clave en el proceso formativo del estudiante universitario*. Santiago de Cali: Universidad de San Buenaventura. Facultad de Educación. Recuperado el, 10.

Montero, M. *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Editorial Paidós. (2004). Buenos Aires. Argentina.

Pérez Porto, J., Merino, M. (16 de mayo de 2011). *Dispositivo - Qué es, definición, en la informática y usos*. Definición. de. Última actualización el 31 de mayo de 2021. Recuperado el 23 de junio de 2023 de <https://definicion.de/dispositivo>

Pinzón Maya, M. (2021). *Memorias colectivas en el cine colombiano: una reflexión desde los derechos humanos*. Universidad del Valle.

Puddifoot, JE (1996). Algunas consideraciones iniciales en la medición de la identidad comunitaria. *Revista de Psicología Comunitaria*, 24 (4), 327–336

Quijano, A. (2014). *Antología esencial*. Ed. Danilo Assis. Buenos Aires: Clacso.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., (versión 23.6 en línea)]. <<https://dle.rae.es>> (2023, 12 de mayo)

Roa Pabón, A y Aguirre Salcedo, N. (2022). *Tejiendo cercanías y participación desde la palabra: radio popular comunitaria de CECUCOL, en el contexto de la pandemia por COVID 19, 2019-2020, Comuna 18 de Cali*. Universidad del Valle.

Traversa, O. (2001). Aproximaciones a la noción de dispositivo. *Signo y seña*.

Universidad del Valle. Facultad de Educación y Pedagogía. Licenciatura en Educación Popular. Proyecto Educativo del Programa-PEP. Cali, 2017.

Vega, E. (2005). Definición y orígenes del audiovisual. Obtenido de <http://www.eugeniovega.es/asignaturas/audio/01.pdf>.

Welab Plus. (2025, 21 de enero). ¿Por qué llamamos al cine séptimo arte? https://welabplus.com/2021/09/28/por-que-llamamos-al-cine-septimo-arte/?utm_source=chatgpt.com